

Transmisión intergeneracional de la pobreza

Begoña Cueto, Vanesa Rodríguez, Patricia Suárez

Universidad de Oviedo

M^a Ángeles Davia, Nuria Legazpe

Universidad de Castilla-La Mancha

Raúl Flores Martos

FOESSA



SUMARIO

- 1. Introducción y panorámica sociológica de la movilidad social y la transmisión intergeneracional de la pobreza**
- 2. Fuentes de información para el análisis de la transmisión intergeneracional de la pobreza**
- 3. La educación como correa de transmisión de la desigualdad**
- 4. La persistencia intergeneracional de la pobreza y la exclusión**
- 5. La transmisión de la pobreza en hogares con niños**
- 6. Conclusiones**
- 7. Referencias bibliográficas**
- 8. Anexo**

1. Introducción y panorámica sociológica de la movilidad social y la transmisión intergeneracional de la pobreza

La cronicidad de las situaciones de pobreza y la transmisión de la vulnerabilidad de unas generaciones a otras han supuesto, y suponen, un reto cotidiano en la acción social de las administraciones públicas y entidades sociales que trabajan para mejorar las condiciones de vida de la población más vulnerable.

La transmisión de la desigualdad y la exclusión es una barrera determinante para el avance en los procesos de cohesión social de cualquier sociedad, y constituye desde hace tiempo y hasta nuestros días, una de las importantes preocupaciones entre los agentes de la acción social. La complejidad que supone actuar en un difícil campo en el que operan muchos factores, y el riesgo de que el método, y la aplicación de la propia acción social, no sean la herramienta que mejor sirva a frenar esa transmisión, han propiciado el interés por la transmisión intergeneracional de la pobreza desde diversos ámbitos.

La propia Fundación FOESSA respondía a esta inquietud con el informe publicado en 2016, “La transmisión intergeneracional de la pobreza: factores, procesos y propuestas para la intervención” (Flores Martos, Gómez Morán y Renes Ayala 2016), que realizaba una aproximación al contexto social en el que se estaba reproduciendo esta dinámica social, una mirada a los factores que explicaban la transmisión y una reflexión respecto de cómo avanzar en la intervención social. Dicha investigación se construía en gran medida sobre las aportaciones que la Encuesta de Condiciones de Vida del Instituto Nacional de Estadística había realizado a través de los módulos dedicados a la transmisión de la pobreza en los años 2005 y 2011. Han transcurrido tres años desde esa mirada y la encuesta sobre integración y necesidades sociales de la Fundación (EINSFOESSA 2018) ha incorporado un módulo que permite observar esta realidad desde el momento actual.

Una década después del inicio de la crisis económica en España, se observa un importante desgaste acumulado en las capacidades familiares, analizado en la “Encuesta sobre la Resiliencia de los Hogares en España” (Fundación FOESSA 2017), un debilitamiento de las estructuras del estado de bienestar social, y después de años de reducción y desinversión en

elementos del bienestar social, cabe plantearse algunas preguntas que permitan orientar el análisis de este documento de trabajo.

¿Cómo habrá evolucionado el fenómeno de la transmisión desde el momento pre-crisis hasta la situación post-crisis? ¿Qué elementos diferenciales pueden existir en el espacio de la exclusión como fenómeno multidimensional que van más allá de la pobreza económica? ¿Se consolida la educación como una correa de transmisión de la desigualdad? ¿Qué factores tienen un mayor peso en la persistencia de la pobreza en la población? ¿Qué elementos definen la transmisión en los hogares con niños?

1.1. La reproducción social de lo cotidiano y de la estructura

La sociedad contemporánea es el producto de continuos procesos de reproducción social, que han acompañado a los seres humanos desde su evolución y adquisición de la estructura social y la capacidad/necesidad de socialización. La reproducción social, desde el punto de vista de la sociología, ha dejado atrás concepciones más restrictivas y asociadas a la biología o a la economía, para ampliarse al conjunto de procesos biológicos, sociales, culturales y económicos que recrean cotidianamente el mundo social y que determinan una estructura reconocible en diferentes posiciones sociales.

El proceso de reproducción social nace en el espacio de socialización mínimo, primario y principal, que es la familia. La importancia de la familia en la reproducción social es crucial. Es necesario que la familia exista para que las estrategias de reproducción sean posibles; y las estrategias de reproducción son la condición de la perpetuación de la familia (Bourdieu 2011).

Las familias, de manera generalizada, establecen una serie de estrategias de reproducción social, tendentes a asegurar la posición social de origen, cuando ésta es reconocida como deseable, o a mejorar la posición social en la que desarrollan la crianza de los hijos, cuando dicha posición es percibida como necesariamente mejorable. Una estrategia que desde la óptica de Bourdieu se manifiesta en primer lugar en el terreno económico y que se extiende a una posición social global “los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu 1988).

El partir de esta teoría de la reproducción de carácter *estructural-funcionalista* del fenómeno de la transmisión entre generaciones, de unas posiciones sociales similares, nos obliga a plantearnos el porqué de la desigualdad en los procesos de reproducción social. Tenemos que revisar qué elementos provocan que las familias tengan mayor o menor éxito en la transmisión de una posición social positiva o en la superación y mejora de unas condiciones de vida precarias.

En la reproducción social desigual y la reproducción social de la desigualdad operan unos procesos sociales y una red de relaciones que se encuentran afectadas por la desigualdad en la distribución de los recursos materiales, pero también simbólicos, dando lugar por tanto

a una diversidad de sistemas de reproducción social y de resultados en la movilidad social, influidas por la propia desigualdad original.

1.2. La garantía de la movilidad social en democracia

A los grados de libertad que tiene una persona o familia para experimentar la reproducción social de forma que pueda modificar su posición de partida con una tendencia de mejora, podríamos denominarle movilidad social ascendente o, de una forma más general, movilidad social.

La movilidad social se refiere al conjunto de cambios y desplazamientos que generan y sufren las personas y las familias entre las diferentes posiciones sociales y económicas, dentro del continuo de una sociedad estructurada de manera diversa y con un rango amplio de desigualdad. La movilidad social puede producirse en ambos sentidos, como evolución positiva, pero también como pérdida de la posición en el nivel económico y social, es decir como el movimiento determinado en la clase y el estatus social (Goldthorpe 2012).

Una sociedad con baja movilidad social es aquella en la que existen pocas oportunidades de progresar y mejorar las condiciones de vida de la familia de origen. Una imposibilidad que se puede producir independientemente de los esfuerzos personales y familiares que se realicen para atraer el progreso. Esta falta de movilidad social podemos encontrarla en sociedades con estructuras sociales construidas sobre la diferenciación y conservación de los diferentes grupos sociales cerrados, sociedades organizadas por castas. Pero también la encontramos en sociedades asentadas teóricamente en grupos sociales abiertos y comunicados, en las que a pesar del esfuerzo aplicado se tiende a heredar el estatus social de sus progenitores.

Partiendo del supuesto ideal de que las sociedades deben tender hacia una mayor movilidad social, parece existir una conciencia generalizada de que, para que se produzca dicha movilidad, es preciso que las personas se esfuercen y tengan los méritos que les permitan mejorar sus condiciones de vida y por tanto subirse al “ascensor” que les situaría en una planta superior de la distribución social. Sin embargo, a ese requisito de proactividad, de búsqueda del cambio y de focalización y esfuerzo en la mejora, hay que añadirle necesariamente la existencia de un “campo de juego” en el que toda esta capacidad y esfuerzo no se vea frenado por unas normas o estructuras que se conviertan en barreras para esa movilidad. Un “campo de juego” que no solo no dificulte la utilidad del esfuerzo, sino que se complemente con un sistema que permita reducir las desigualdades de partida que toda sociedad posee.

La movilidad social precisa de un esfuerzo global y constante en toda la sociedad, con unas políticas públicas que sincronicen acciones a fin de recrear una igualdad de oportunidades real. Una igualdad de oportunidades que ineludiblemente contenga la educación en un espacio central, pero que necesariamente considere y genere herramientas de acción sobre las diferentes dimensiones asociadas a la movilidad social: el nivel educativo, el nivel de renta, la posición profesional, el estatus entendido como la posición relativa en la jerarquía, y las características del entorno familiar (Erikson y Goldthorpe 2010), son todos ellos elementos

relacionados y recíprocamente influidos en los procesos de movilidad social (Marqués Perales y Herrera-Usagre 2010).

Una sociedad democrática se asienta sobre la base de la participación social, que contiene en sí misma el precepto de no apartar a ningún estrato social del pleno desarrollo, por lo que la movilidad social es una característica necesariamente garantizable en nuestra sociedad. Sin embargo, la realidad de la movilidad en España y en otros tantos países resulta imperfecta y ampliamente mejorable, como queda de manifiesto en el último informe de la OCDE dedicado a este asunto (OECD 2018).

Las mayores dificultades para la movilidad social se registran en las “plantas bajas” de la sociedad; si esta fuera un edificio de diez plantas, el 20% de la población con menor renta habitaría en las dos primeras, precisamente donde el ascensor social funciona peor. De hecho, el análisis de la OCDE ha observado cómo el 60% de los habitantes de estas plantas bajas han permanecido estancados en un período de cuatro años. Es más, para que sus descendientes puedan alcanzar el nivel de vida medio de España harían falta cuatro generaciones de progreso continuado. Por otro lado, el análisis de la OCDE revisa la relación existente entre el logro educativo y el nivel profesional de progenitores y descendientes, construyendo dos imágenes que explican de manera gráfica las dificultades para la movilidad social, los llamados “suelos pegajosos en el fondo” y “techos pegajosos en la cima”. Un ejemplo de estas dificultades relacionado con la educación sería que el 40% de los hijos de padres con bajo nivel educativo alcanzan la vida adulta con baja formación, frente al 10% de aquellos cuyos padres tenían estudios superiores.

Más allá de los factores y dimensiones que afectan a la movilidad social, la OCDE demuestra como la movilidad social es menor en los países con mayor desigualdad, confirmando las tesis establecidas por diferentes investigadores (Blanden 2013; Björklund y Jäntti 2011) que han demostrado una asociación negativa entre desigualdad y movilidad en los países desarrollados. Y de otro lado, el análisis refuta la tesis defendida por otros autores (Friedman 1962) que sostienen que la desigualdad activa los procesos de movilidad social.

1.3. Una sociedad más desigual con menor movilidad social y mayor transmisión intergeneracional de la pobreza

En la medida en que la desigualdad supone un freno a la movilidad social y, por tanto, un acelerador a la reproducción del estatus social y de las condiciones de vida de unas generaciones a las siguientes, la situación de España es preocupante por las dificultades que se presentan en el futuro cercano.

En España, la desigualdad se reconoce a través de diferentes indicadores y dimensiones. Respecto a la desigualdad de renta, se observa que el 20% de los habitantes con más renta disponen de 6,5 veces más renta que el 20% con menos renta. Una situación que ha provocado que la Comisión Europea, en su informe conjunto de empleo de 2018, haya situado a España entre los tres países con más desigualdad de renta de la Unión Europea (*European Commission* 2018).

La situación de España en términos de desigualdad se ve agravada por otras dimensiones críticas que afectan de manera directa a los altos niveles de desigualdad y la reducción de la movilidad social, entre los que destacan: la persistencia de los niveles de desigualdad, que tocaron techo en el año 2016 y que se encuentran muy distanciados de la situación previa a la crisis económica, la situación crítica que registra el sistema educativo con altas tasas de abandono escolar, la falta de oportunidades para el colectivo de jóvenes que ni estudian ni trabajan, y la ineficacia del gasto social dirigido a la reducción de la pobreza, que las transferencias sociales apenas corrigen en un 25%.

En este contexto de desigualdad persistente, concentrado en términos de renta y educación, se dan algunas de las condiciones teóricas para que se produzca la trampa de la pobreza descrita por Aldaz-Carroll y Morán (2001). Una trampa que podríamos definir como las importantes dificultades para mejorar las condiciones de vida que ha tenido y tendrá cualquier persona que haya desarrollado su infancia-adolescencia en una familia en situación de pobreza. Este proceso es al que nos referimos al hablar de transmisión intergeneracional de la pobreza y queda radicalmente contrapuesto a la igualdad de oportunidades.

Las transmisiones de las situaciones de pobreza se identifican con claridad en aquellas personas que, habiendo nacido y vivido su primera etapa vital en un hogar con graves privaciones materiales, cuando alcanzan la vida adulta no consiguen mejorar las condiciones de vida de su hogar de origen de una manera sostenida en el tiempo. Y en este proceso intervienen muchos factores (además del más evidentemente relacionado con la renta), que además se van acumulando por la tendencia que tienen a consolidarse en el tiempo (Marí-Klose *et al.* 2008). Son muchos y diversos los elementos que constituyen el conjunto de factores que no facilitan el freno de la transmisión de la pobreza, podríamos destacar como fundamentales:

- La pobreza económica, la reducida inversión económica que los padres realizan en el desarrollo personal y educativo de los hijos, la escasez o inadaptación de las atenciones parentales a las necesidades educativas de los hijos.
- La incapacidad del sistema educativo para generar una igualdad de oportunidades real, el deficiente rendimiento académico, el abandono escolar temprano.
- Las dificultades de inserción laboral, el capital social debilitado o sin capacidad de aportar apoyos estratégicamente eficaces, los entornos con una vulnerabilidad homogénea que construyen espacios culturales diferenciados.
- El escaso poder integrador de las políticas sociales, las prestaciones sociales fragmentadas y poco orientadas a la promoción personal y familias.

Cada generación se sustenta en la anterior, en el desarrollo social, económico y familiar de la generación que le precede. Cada persona inicia su desarrollo y evolución desde los recursos que encuentra a su disposición, dentro del entorno familiar y en el entorno social a través de su comunidad más cercana y que actúa de manera solidaria. Una evolución que en los países desarrollados, especialmente en aquellos con un estado de bienestar en activo, se puede apoyar en los recursos que las políticas públicas disponen en cada territorio. Cada vez

que se observa una situación de transmisión intergeneracional de la pobreza, alguno o varios de estos elementos no han operado de la manera adecuada.

En esta situación se encuentra en el año 2018 un importante número de familias constituidas por muchos que crecieron en situaciones de desventaja: el riesgo de pobreza severa y de exclusión social en personas que crecieron en hogares marcados por la pobreza duplica al de aquellos que no se vieron afectados por esta situación. Y el día de mañana muchas familias, creadas por los menores que a día de hoy se están desarrollando en situaciones de desventaja, se podría encontrar en esta misma situación.

En este trabajo se dará cuenta de tres perspectivas al respecto de la movilidad social enfocadas en la transmisión de la vulnerabilidad y en las mayores dificultades para la movilidad ascendente de las familias en riesgo de pobreza y exclusión social. Para ello, se explotarán las fuentes de información estadística más habituales y recientes en el estudio de la transmisión intergeneracional de la pobreza en Europa, los módulos *ad hoc* de la Encuesta Europea de Condiciones de Vida, de 2005 y 2011, descritas en el segundo apartado. Al completar el análisis con la encuesta EINSFOESA 2018, este trabajo constituye una panorámica de largo recorrido que permite advertir el carácter estructural de la transmisión intergeneracional de la pobreza en España, al disponer de información que permite contemplar la crisis económica del 2008 y la reciente recuperación.

El tercer apartado recoge la experiencia de los estudios sobre desigualdad de oportunidades educativas y analiza la educación como un sistema en el que la igualdad de oportunidades es más una aspiración que una realidad. Un hecho que configura la dimensión de la educación como correa de transmisión de la desigualdad, y por tanto de reproducción de la misma.

El cuarto apartado profundiza en la identificación de los factores de la persistencia intergeneracional de rentas y logros educativos, buscando la relación entre ambos elementos en el análisis de la movilidad intergeneracional educativa y económica entre generaciones.

El quinto apartado tiene su origen en la preocupación por las abultadas tasas de pobreza y exclusión social que se registran en las familias con niños. Se analiza la incidencia de las dificultades económicas de manera diferencial entre los hogares con y sin niños, así como la influencia de características personales y familiares en el riesgo de una mayor transmisión intergeneracional de la pobreza y la exclusión social. El apartado con la observación, de manera segmentada, por grupo de edad y etapa educativa, de los logros escolares y la relación de estos con el origen familiar y la situación presente en términos de pobreza y exclusión social. Unas breves conclusiones resumen los resultados más relevantes del trabajo y los conectan con la evidencia internacional.

2. Fuentes de información para el análisis de la transmisión intergeneracional de la pobreza

A lo largo de la última década se ha hecho cada vez más abundante la evidencia empírica de que disponemos acerca de la transmisión de las dificultades económicas en toda Europa. En ello ha contribuido en gran medida la disponibilidad de nuevas bases de datos, especialmente

diseñadas para identificar esta problemática. Hasta entonces, los investigadores analizaban con frecuencia “cohortes ficticias” con fuentes de información de corte transversal de largo recorrido temporal que les permitían comparar la situación económica de distintas generaciones. Otras veces – las menos – disponían de alguna información retrospectiva respecto a las familias de origen, que generalmente se limitaba al nivel educativo de los padres. En este apartado presentamos dos de las tres fuentes estadísticas explotadas en las secciones siguientes, cuyo diseño además ha inspirado, como explicaremos después, una parte del cuestionario de la EINSFOESSA 2018 (Ver “Nota metodológica de la Encuesta FOESSA y cuestionarios” en el VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2019).

Con el fin de valorar los logros en los objetivos sociales de la Estrategia Europa 2020¹, la oficina estadística de la Unión Europea publica indicadores sobre la distribución de ingresos y la exclusión social, obtenidos de manera homogénea en toda la Unión Europea a partir de una serie de directrices comunes a todos los Estados Miembros. A partir de estas directrices las oficinas estadísticas nacionales recaban la información necesaria en la Encuesta de Condiciones de Vida (en adelante, ECV), una encuesta anual dirigida a hogares que forma parte de las *European Statistics on Income and Living Conditions* (EU-SILC) coordinada por *Eurostat*.

La ECV se ha venido realizando ininterrumpidamente desde el año 2004. Siguiendo las directrices fijadas por *Eurostat*, se construye siguiendo un modelo de panel rotatorio que renueva un 25% de su muestra cada año con el objetivo de obtener panorámicas de corte transversal sin renunciar a una cierta dinámica de la estructura social². Todos los años la encuesta captura información sobre aspectos relacionados con la composición y calidad de vida en el hogar (vivienda, privación material) y características de los entrevistados que contribuyen a esta calidad de vida. La mayor fortaleza de esta base de datos radica en el nivel de detalle de la información sobre los niveles y fuentes de renta individual y del hogar, razón por la cual es una herramienta esencial para el análisis de la distribución de la renta en toda la Unión Europea.

En todos los países que participan en la EU-SILC, el cuestionario de la ECV tiene una parte fija (cuestionario principal) que se repite todos los años y que se complementa cada año con un módulo (cuestionario adicional) *ad hoc* destinado a analizar puntualmente una temática concreta, siempre relacionada con algún aspecto de la calidad de vida de los ciudadanos de la Unión Europea. En 2005 y 2011 los módulos *ad hoc* se diseñaron expresamente para el estudio de la transmisión intergeneracional de la pobreza. A partir de este momento se dispone de mucha más evidencia sobre esta realidad tanto en España como en otros países de la Unión Europea y de la OCDE³.

¹ La Estrategia Europa 2020 es la agenda de crecimiento y empleo de la Unión Europea vigente en el periodo presupuestario actual, que busca un modelo de crecimiento caracterizado por el capital humano y le tecnología, la sostenibilidad medioambiental y la integración social. La Comisión Europea evalúa el grado de consecución de estos objetivos a través de indicadores que, en parte, se capturan con las bases de datos aquí descritas.

² Esta dimensión dinámica no podrá ser explorada en este estudio, puesto que se basa en los módulos *ad hoc* de 2005 y 2011, que al ser cuestionarios puntuales no permiten ningún tipo de comparación entre olas sucesivas.

³ El módulo de 2005 es analizado, entre otros, por Causa y Johansson (2009; 2010); Causa *et al.* (2009); Raitano (2009); Franzini y Raitano (2009); Esping-Andersen y Wagner (2012); Blanden (2013);

Los módulos de transmisión intergeneracional de la pobreza de la ECV constituyen las primeras bases de datos de ámbito europeo donde se recoge explícitamente información sobre las condiciones económicas de los padres en el pasado, independientemente de que convivan o no con el entrevistado en el hogar que está siendo objeto de la encuesta. Consisten en una serie de preguntas a las personas de entre 25 y 59 años acerca de las características de su hogar paterno cuando tenían 14 años de edad: composición de su hogar (número de adultos, hogares unifamiliares, niños adicionales en el hogar), características sociodemográficas (cohorte de nacimiento, nacionalidad y país de nacimiento) y relación con la actividad de ambos padres. El módulo termina con una pregunta sobre la situación económica del hogar paterno en ese momento.

Como veremos en el apartado 4, los módulos de 2005 y 2011 difieren en la formulación de la pregunta destinada a capturar las dificultades económicas en la familia de origen: mientras en 2005 el entrevistado identificaba la frecuencia con la que se experimentaban problemas financieros en su hogar paterno, en el de 2011 calificaba las dificultades económicas de su hogar paterno siguiendo una escala de Likert de 6 valores, entre “muy mala” y “muy buena”. Esto implica la necesidad de tener mucha cautela a la hora de comparar los resultados de ambos módulos, así como a la hora de valorar si la intensidad de la transmisión de la pobreza se vio agravada por la crisis económica.

Siguiendo el diseño formulado en los módulos de 2005 y 2011 en la ECV, la encuesta de EINSFOESSA ha añadido en su cuestionario de 2018 nuevas preguntas que permiten, siempre desde la cautela, comparar el nivel educativo y la incidencia de las dificultades económicas de los entrevistados y con la de sus padres (la metodología seguida con esta encuesta puede verse en la “Nota metodológica de la Encuesta FOESA” del VIII Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España 2019). En las páginas que vienen a continuación se aprovecharán los interesantes paralelismos en el diseño de los cuestionarios de las tres bases de datos para mostrar la evolución de la transmisión de estas dificultades. En concreto, se afrontará en el apartado 3 la movilidad educativa entre generaciones, cuya ausencia denotaría falta de igualdad de oportunidades; en el apartado 4 se dedicará al diferencial en problemas económicos en los hogares conformados por quienes sufrieron privaciones en la infancia. El apartado 5 profundiza en estos aspectos diferenciando, a su vez, entre hogares con y sin niños, para advertir el mayor riesgo de pobreza en los niños cuyos padres crecieron, a su vez, en hogares marcados por ella.

Las tres bases de datos utilizadas en este trabajo son encuestas de corte transversal con información retrospectiva sobre los padres. Este formato tiene ventajas e inconvenientes. Entre las ventajas destaca su menor coste frente a los paneles de larga duración que siguen a los entrevistados desde su infancia (momento en el que se observa la situación económica de los padres) hasta la vida adulta, que además tienen un problema importante de desgaste muestral. En estas encuestas no se recaba información directa sobre la renta de los padres porque es poco probable que el entrevistado pueda aportar ese dato, pero sí se puede obtener información de razonable calidad de determinantes de la renta permanente como el

Schnetzer y Altzinger (2013); Whelan *et al.*, (2013). El módulo 2011 ha sido utilizado en Serafino y Tonkin (2014); Jerrim (2015); Raitano (2015) y Želinský *et al.* (2016). En el caso de España disponemos de la evidencia recogida en el antes citado estudio editado por FOESSA (Flores Martos, Gómez Morán y Renes Ayala 2016) y, más recientemente, Cueto *et al.* (2017) y Davia y Legazpe (2017; 2018).

nivel educativo, la situación laboral y la ocupación de los padres. También se pregunta a los entrevistados sobre las posibles carencias económicas que experimentaron en su hogar paterno durante la adolescencia. Este sistema no está exento de un cierto sesgo de memoria y subjetividad por parte del entrevistado, pero es muy habitual en la literatura. Además, la información sobre carencias materiales en el hogar paterno viene complementada con otros datos sobre tamaño, estructura del hogar y capital humano y social de los padres que le dan coherencia y pueden contribuir a una imagen ajustada de la calidad de vida material en ese hogar. De todos modos, la fiabilidad de la información sobre la situación socio-económica de los padres y de las *proxies* de su renta disponible a largo plazo no implica que los resultados obtenidos con estas bases de datos puedan ser comparados directamente con los generados a partir de información explícita de rentas en trabajos empíricos previos.

3. La educación como correa de transmisión de la desigualdad

La correlación de los logros económicos, sociales y educativos entre generaciones de la misma familia es un hecho bien conocido. En el caso de familias pobres o con problemas económicos y/o sociales, esto significa un mayor riesgo en los hijos de no salir de esta situación durante la etapa adulta. La educación es uno de los más relevantes canales de transmisión de la situación socio-económica entre generaciones (Solon 2004).

La expansión de la educación, después de la Segunda Guerra Mundial, dio lugar a un aumento generalizado del nivel educativo de la población, en todas las familias, independientemente de su situación financiera y social. Sin embargo, los diferenciales educativos entre clases permanecieron, de manera que la probabilidad de alcanzar un nivel educativo alto era superior en las familias con mejores condiciones socio-económicas (Fernández Mellizo-Soto 2015).

La relación entre nivel educativo y antecedentes familiares es un campo de investigación muy relevante, sobre todo en el ámbito de la sociología. La literatura sobre el tema pone de manifiesto la influencia que el origen socioeconómico tiene sobre el nivel educativo alcanzado por los individuos. La evidencia al respecto es amplia, sin que haya una conclusión clara de un incremento de la desigualdad educativa. Parece claro que no ha aumentado, pero hay debate entre quienes consideran que se ha reducido y quienes señalan que se ha mantenido estable. Desafortunadamente, España no ha participado en proyectos comparativos que permitan estudiar qué ha pasado en nuestro país (Fernández-Mellizo y Martínez-García 2017). En el apartado que sigue, se lleva a cabo una revisión de la evidencia existente para España sobre transmisión intergeneracional del nivel educativo y de la literatura relacionada con la desigualdad de oportunidades educativas. A continuación, se utilizan los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida en 2005 y en 2011 y de la encuesta realizada por FOESSA en 2018, para analizar la movilidad educativa en España.

3.1. Revisión de la literatura

Una de las publicaciones más recientes de la OCDE está dedicada al análisis de la movilidad social y uno de sus apartados analiza la movilidad educativa (OECD 2018). El informe señala

que la expansión educativa de las tres últimas décadas no ha generado un sistema más inclusivo y, así, la transmisión intergeneracional del logro educativo sigue siendo un tema preocupante. El estudio de los factores que la determinan pasa por examinar qué afecta el rendimiento educativo de los estudiantes: factores individuales, antecedentes familiares, características de las escuelas o políticas educativas. El principal factor explicativo es el colegio en 21 de los 35 países analizados. Sin embargo, una de las excepciones es España, país en el que los efectos de la familia son más relevantes para predecir el rendimiento educativo.

Los estudios sobre desigualdad de oportunidades educativas (DOE) realizados para nuestro país no son numerosos y difieren en sus resultados, lo que dificulta el acuerdo sobre la evolución de la DOE. El análisis realizado por Fernández Mellizo-Soto (2014) ofrece un panorama de los trabajos que se han llevado a cabo, en términos de planteamientos metodológicos, datos utilizados, conclusiones y explicaciones. La autora señala tres rasgos de estos trabajos. En primer lugar, la heterogeneidad de los diseños metodológicos empleados, lo que implica que los planteamientos analíticos no sean coincidentes. En segundo lugar, la falta de acuerdo sobre la evolución de la DOE, incluso aunque se utilizan los mismos datos. Y, en tercer lugar, la falta de un marco teórico que explique los resultados encontrados. Además, se indica la necesidad de estudios con datos más recientes y con fuentes de información longitudinales, lo que pone de manifiesto la falta de datos adecuados para llevar a cabo este tipo de análisis.

Un reciente artículo de Gil-Hernández, Marqués-Perales y Fachelli (2017) analiza la fluidez social en España entre 1956 y 2011, prestando especial atención a la expansión educativa que tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo XX. Los autores concluyen que la DOE se ha reducido ligeramente y que también lo ha hecho el rendimiento educativo. Además, el efecto directo del origen social casi no ha cambiado en el caso de los hombres y ha disminuido en el de las mujeres. Un aspecto a destacar es la influencia que el cambio estructural de la sociedad española y la expansión educativa han tenido sobre la fluidez social. Ambos factores han contribuido a un aumento del nivel educativo de la población. Sin lugar a dudas, el logro educativo de las generaciones más jóvenes es mayor que el de sus progenitores. Sin embargo, ello no implica que las características de las familias hayan dejado de tener efecto sobre la situación educativa, social y económica de los niños. Estos efectos no sólo se ven en términos de nivel de estudios alcanzado sino también en otro tipo de indicadores, como son el fracaso escolar o la demanda de educación superior.

El fracaso escolar es una de las cuestiones que ha sido de gran interés para economistas y sociólogos de la educación. España tiene uno de los índices de fracaso escolar más altos de la Unión Europea, por lo que el análisis de las razones para ello resulta muy relevante. Peraita y Pastor (2000), con datos de la Encuesta de Condiciones de Vida y Trabajo de 1985 concluyen que dos factores principales condicionan el fracaso escolar. Por una parte, la situación del mercado de trabajo y, por otra, la condición socio-económica de las familias. Así, los niños que provienen de familias de baja condición socio-económica tienen mayores probabilidades de no terminar la educación obligatoria. Este mismo resultado también aparece reflejado en el análisis de Calero, Choi y Waisgrais (2010), con datos PISA-2006 y en el correspondiente a Fernández-Mellizo y Martínez-García (2017) con información de la EPA desde 1977 a 2012.

Los mismos factores también determinan la demanda de educación post-secundaria, tal y como analizan Petrongolo y San Segundo (2002). Las autoras concluyen que el principal determinante de permanecer en el sistema educativo después de los 16 años es el nivel educativo de los padres. Asimismo, esta característica también determina la demanda de educación superior. Gil Izquierdo, Pablos Escobar y Torres (2010) encuentran que el hecho de que los padres tengan estudios superiores determina en gran medida que sus hijos también los tengan. Los mayores niveles educativos de los padres influyen positivamente en la probabilidad de que los hijos alcancen mayores niveles educativos. También señalan que más de la mitad de los hijos de padres con estudios superiores completan este nivel educativo.

En definitiva, hay una tendencia a la reproducción de las desigualdades educativas en función del nivel educativo y el estatus ocupacional de los padres. Los resultados de Moreno Mínguez (2011), a partir de una encuesta del INJUVE de 2008 y el módulo con datos de transmisión intergeneracional de la pobreza de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2005, señalan que la ocupación del padre incide de forma significativa en los estudios cursados por los hijos, lo que pone en entredicho la igualdad de oportunidades en sentido estricto en el sistema educativo español.

Sabemos que existe correlación entre los logros educativos de distintas generaciones. Una pregunta importante es cuál es la razón detrás de este hecho. Si se trata de una cuestión genética o del distinto comportamiento de los padres, en función de su nivel educativo. Los estudios sobre este tema concluyen que ambos factores importan. Además, una cuestión adicional es en qué medida el sistema educativo puede contribuir a reducir las desventajas que los niños de familias desfavorecidas enfrentan para alcanzar un nivel educativo alto. Los análisis realizados concluyen la importancia que las instituciones educativas tienen sobre la movilidad educativa. Así, la edad a la que se decide el itinerario formativo resulta una variable relevante, de forma que tomar esta decisión pronto favorece la desigualdad de oportunidades (D'Addio 2007). Por ejemplo, en países como Alemania, donde la decisión sobre si seguir en una vía más académica o más profesional, se toma relativamente pronto (a los 11 años), los peores resultados de los niños de familias pobres tienen como consecuencia un mayor porcentaje de este grupo de niños en la formación profesional, mientras que se reduce de forma sustancial en la orientación académica, lo que disminuye sus oportunidades para alcanzar una titulación universitaria.

3.2. Resultados

Para el análisis de la movilidad educativa, se emplean las matrices de transición o de movilidad para cada una de las bases de datos que se utilizan (ECV 2005 y 2011 y encuesta EINSFOESSA 2018). Estas matrices son uno de los instrumentos más utilizados en el análisis de la transmisión intergeneracional de ingresos, educativa u ocupacional. Se trata de una tabla de contingencia, compuesta de filas y columnas, que muestra el origen y el destino de los individuos. Para analizar la movilidad educativa, en este caso, las columnas muestran el nivel educativo de las personas objeto de análisis y las filas el nivel educativo de los progenitores. Dado que el número de filas y columnas es el mismo, la diagonal principal ofrece el porcentaje de personas que tienen un nivel educativo similar al de sus padres. Las celdas

por encima de la diagonal principal indican la movilidad educativa ascendente, es decir, el porcentaje de personas que logran un nivel educativo superior al de sus padres. De la misma forma, las celdas por debajo de la diagonal principal indican la movilidad educativa descendente, por tanto, el porcentaje de personas que no alcanzan el nivel educativo logrado por sus padres. Además de las matrices de movilidad, también se ha calculado el coeficiente de correlación de *Spearman*, que indica la asociación entre dos variables consideradas. Este coeficiente puede tomar valores entre 1 y -1. El signo indica la existencia de asociación positiva o negativa entre las variables y la magnitud, la intensidad de dicha asociación.

3.2.1. Encuesta de Condiciones de Vida – 2005

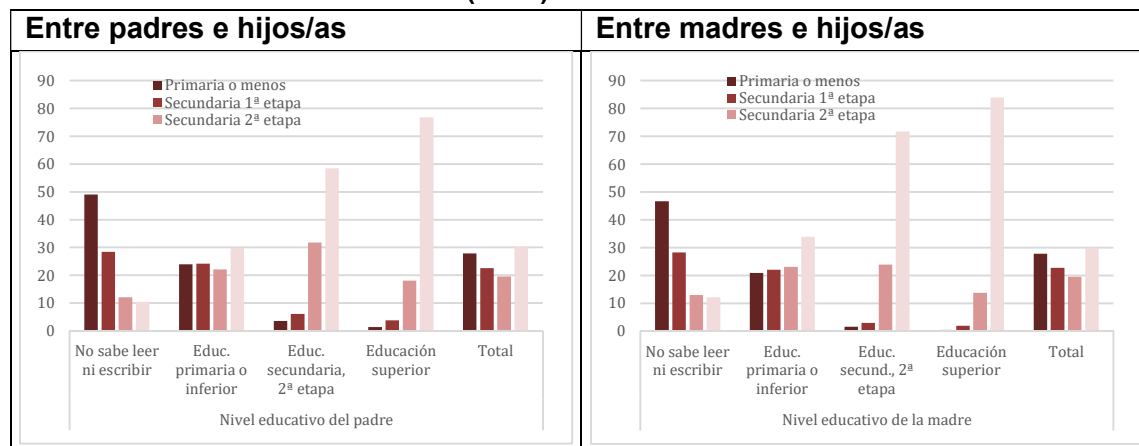
Para apreciar la importancia de la movilidad es preciso analizar las matrices de transición educativa que contemplan los niveles educativos entre padres e hijos/as. Como cabe esperar la movilidad ascendente es predominante, es decir, es más probable que una persona alcance niveles superiores de estudios a los logrados por sus progenitores. Dicho esto, también es importante destacar la existencia de cierto determinismo en el logro académico en ambas colas de la distribución, especialmente en la cola superior.

La comparación de las matrices de transición educativa se resume en los siguientes gráficos⁴. El nivel educativo de los padres afecta en gran medida el logro educativo de los descendientes. Así, por ejemplo, el 76,8% de los individuos con padres con educación superior poseen un título universitario (84% si hablamos de las madres) mientras que este porcentaje se reduce a un 10,4% en el caso de padres que no saben leer ni escribir (12,1% en caso de las madres).

Al mismo tiempo, y en relación con las etapas intermedias cabe diferenciar la posesión de estudios de educación primaria y secundaria. Cuando los padres tienen solamente estudios primarios, únicamente el 50% de los hijos alcanzan la primaria o la primera etapa de secundaria. Este es un resultado cuanto menos, preocupante, puesto que, si los padres tienen estudios de educación secundaria, este porcentaje se reduce al 10% o, lo que es lo mismo, un 90% alcanzan estudios secundarios (segunda etapa) o universitarios. Efectivamente, parece que la bisagra de estudios primarios-secundarios supone un punto de inflexión que ayudaría a explicar la baja movilidad ascendente cuando los padres poseen estudios básicos.

⁴ Los cuadros correspondientes se encuentran en el Anexo.

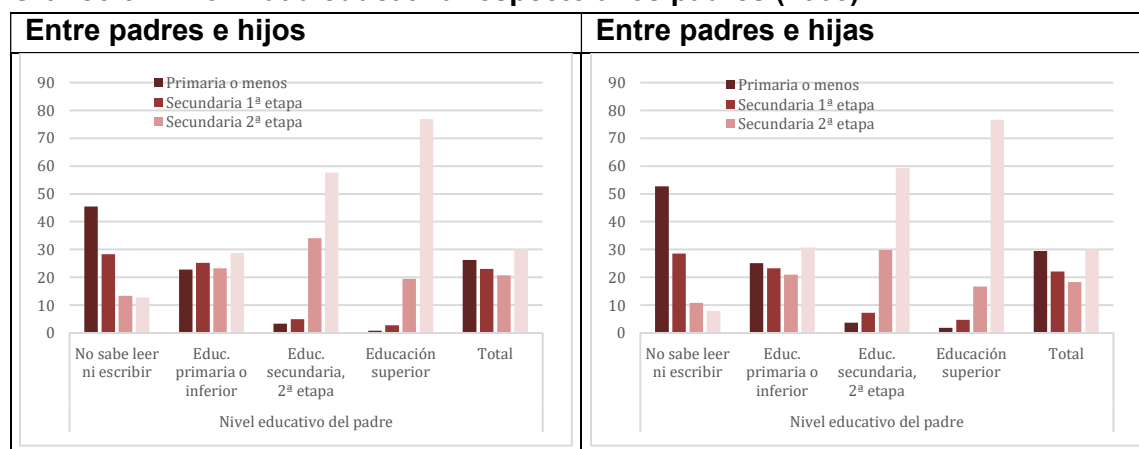
Gráfico 3.1. Movilidad educativa (2005)



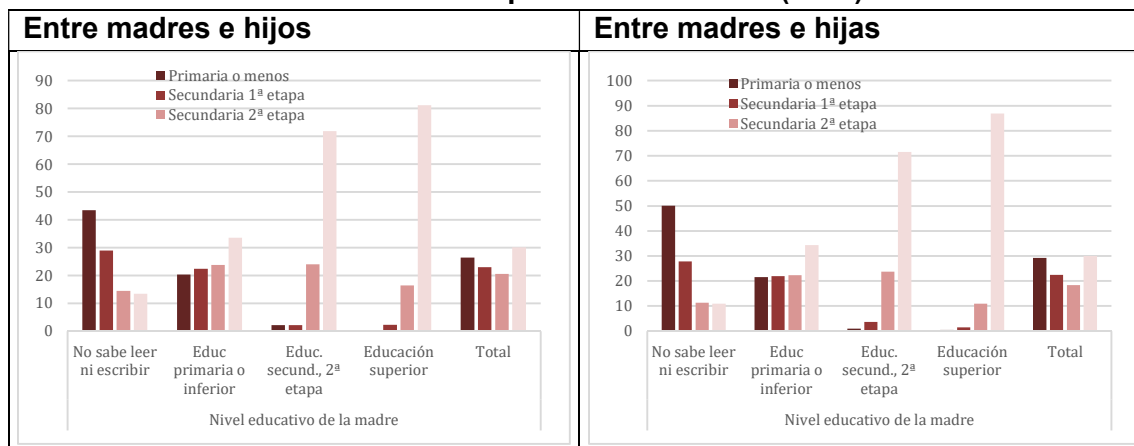
Fuente: ECV-2005.

Con el objetivo de ahondar en esta línea de trabajo se han calculado las matrices de movilidad distinguiendo entre padre e hijos (tanto hijos como hijas) y madre e hijos. Esta visión de la movilidad permite corroborar la importancia de la educación de la madre, tanto en los niveles medios como superiores. Así, los hijos e hijas que alcanzan un nivel educativo medio (segunda etapa) o universitario es superior cuando la madre posee educación secundaria o superior o, lo que es lo mismo, los hijos que alcanzan el nivel de primaria o secundaria primera etapa se reduce en prácticamente la mitad.

Gráfico 3.2. Movilidad educativa respecto a los padres (2005)



Fuente: ECV-2005.

Gráfico 3.3. Movilidad educativa respecto a las madres (2005)

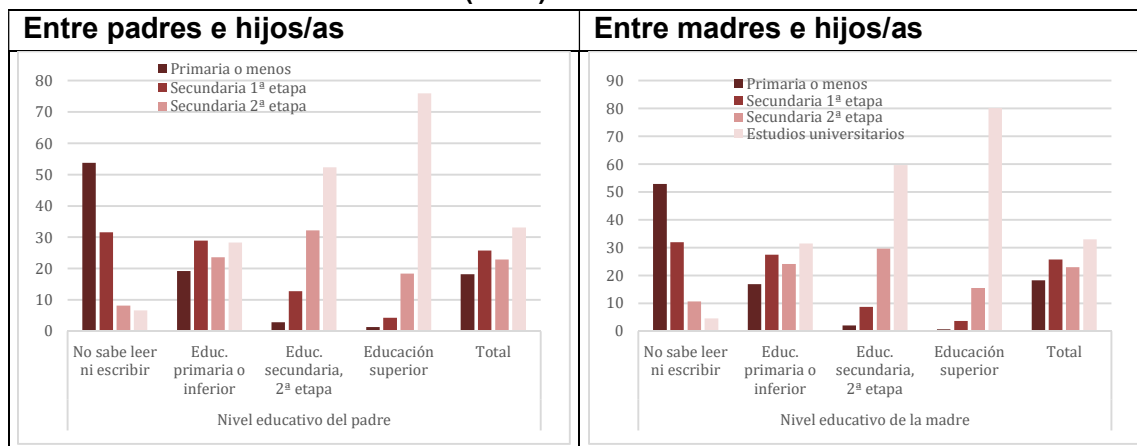
Fuente: ECV-2005.

Si vamos un paso más allá en nuestro análisis y desagregamos las matrices distinguiendo no sólo entre padre y madre sino entre hijo/s e hija/s observamos que hijos e hijas poseen un nivel educativo similar cuando analizamos la relación de su nivel educativo con el de la madre. Por ejemplo, un 4,2% de los hijos, y un 4,7% de las hijas alcanzan un nivel de primaria o secundaria (primera etapa) cuando la madre posee educación secundaria frente a un 8,3% de los hijos, y un 11% de las hijas cuando es el padre el que posee educación secundaria. Cuando la madre posee educación superior la brecha entre hijos e hijas, en los niveles inferiores, también se reduce.

3.2.2. Encuesta de Condiciones de Vida – 2011

La Encuesta de Condiciones de Vida en su oleada de 2011 permite nuevamente realizar el análisis de la transmisión intergeneracional del nivel educativo. En el gráfico 3.4 podemos observar la relación entre el nivel educativo del padre y de la persona. Algo más del 50% de aquellos cuyos padres eran analfabetos no alcanzan los estudios secundarios y un 31,6% termina la educación obligatoria. Si nos referimos a la educación secundaria de segunda etapa o a los estudios universitarios, sólo un 8,1 y un 6,6%, respectivamente, alcanza este nivel. En cuanto a los individuos cuyo padre tenía educación primaria o inferior, un 19,2% no termina la educación obligatoria, un 28,9% la termina, el 23,6% obtiene un título de segunda etapa de educación secundaria y, por último, el 28,3% tiene estudios universitarios. Cuando el padre tiene un título de educación secundaria de segunda etapa aproximadamente el 15% de los individuos presentan un logro educativo inferior, el 32,2% igualan esta formación y más del 50% tienen estudios universitarios. Por último, cuando los padres tienen estudios universitarios nos encontramos con una movilidad educativa descendente (menor logro educativo de los hijos) en el 24% de los casos.

Gráfico 3.4. Movilidad educativa (2011)

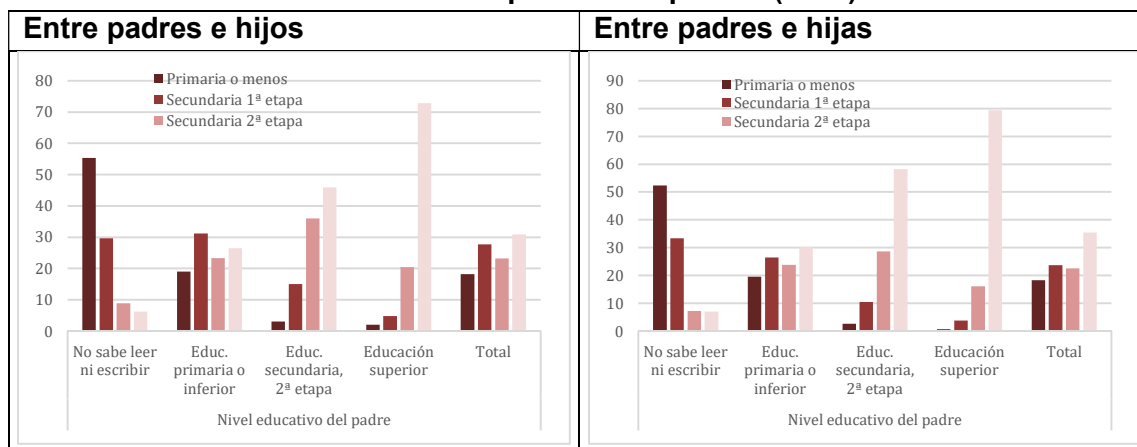


Fuente: ECV-2011.

Si se relacionan los estudios de la madre con los de sus hijos, obtenemos unas pautas similares. Así, si las madres no saben leer ni escribir, sus descendientes mayoritariamente no finalizan la educación obligatoria (52,9%) o logran ese nivel educativo (31,9%), alcanzando un nivel de estudios universitarios únicamente en el 4,6% de los casos. En el lado opuesto el 80,2% de las personas cuyas madres tenían estudios universitarios alcanzaron el mismo nivel de estudios. Los resultados obtenidos van en consonancia de los obtenidos a partir de la edición de 2005 de la ECV. Nuevamente se observa la importancia que tienen los estudios de la madre en los estudios alcanzados por sus hijos (hijos e hijas). Se observa que, en el caso de madres que han alcanzado nivel de educación secundaria de segunda etapa el porcentaje de hijos que alcanzan ese mismo nivel o uno superior (educación secundaria de segunda etapa o educación superior) es superior a si este nivel educativo lo alcanza el padre.

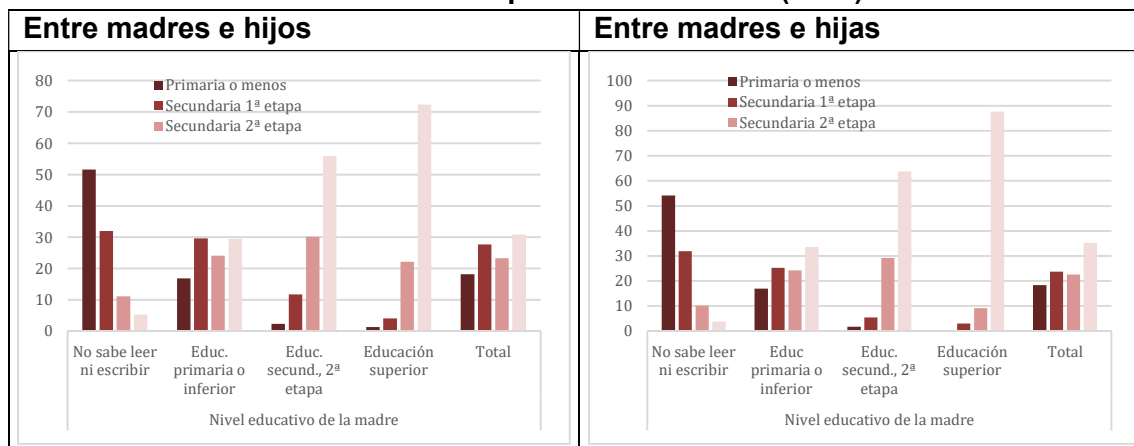
Si diferenciamos los hijos por género no se observan diferencias importantes en el patrón, más allá de la mayor probabilidad de las mujeres de alcanzar estudios universitarios independientemente de los estudios de sus progenitores (excepto en el caso en que la madre no sepa leer ni escribir).

Gráfico 3.5. Movilidad educativa respecto a los padres (2011)



Fuente: ECV-2011.

Gráfico 3.6. Movilidad educativa respecto a las madres (2011)



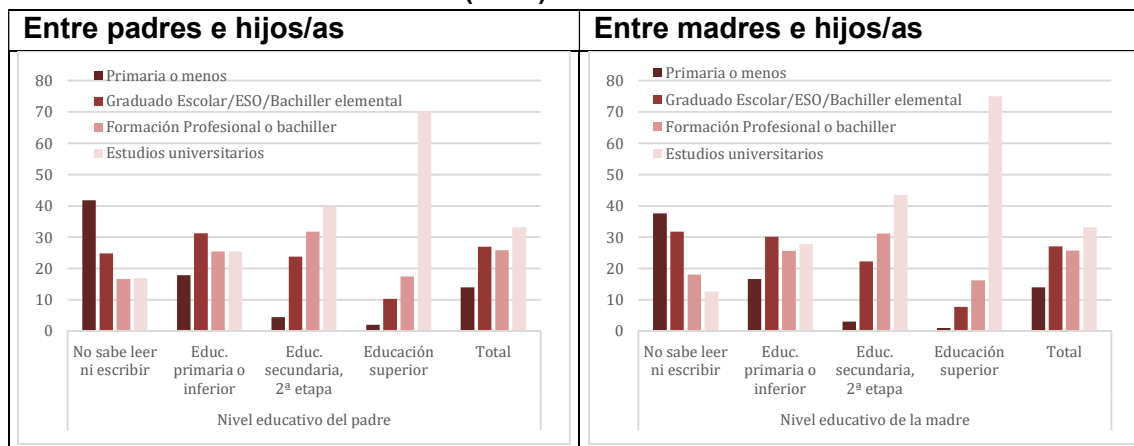
Fuente: ECV-2011.

3.2.3. Análisis a partir de la encuesta EINSFOESSA

En este último apartado, se analizan los datos de la encuesta realizada por la Fundación FOESSA en 2018. Como se verá, los resultados son similares a los explicados previamente con datos de la ECV.

Tanto si se toma como referencia al padre como a la madre, la movilidad educativa ascendente es superior a la movilidad educativa descendente. Sin embargo, predomina la permanencia en el mismo nivel educativo que los padres, sobre todo en el nivel más elevado y en el más bajo. Cuando se relaciona el logro educativo de la persona con el correspondiente al del padre un 41,8% de aquellos cuyos padres eran analfabetos no alcanzan el título vinculado al nivel obligatorio (bachiller elemental, graduado escolar o ESO), un 24,8% logra dicho título. Únicamente, un 16,6% alcanza un título de formación profesional o bachiller y un 16,9% estudios universitarios. Si se toma referencia a las personas cuyo padre tenía educación primaria o menos, un 17,9% no llega a obtener el título de educación obligatoria, un 31,3% logra este título, un 25,4% alcanza un título de formación profesional o bachiller y el mismo porcentaje tiene estudios universitarios. En el caso de aquellas personas cuyo padre tiene un título de educación secundaria de segunda etapa, un 31,8% tiene el mismo logro educativo y un 39,9% un nivel universitario. En cambio, hay movilidad educativa descendente en un 28,3% de los casos. Finalmente, los descendientes de padres con estudios universitarios logran este mismo nivel en un 70,2% de los casos. En definitiva, se observa una elevada correlación entre los estudios de padres e hijos.

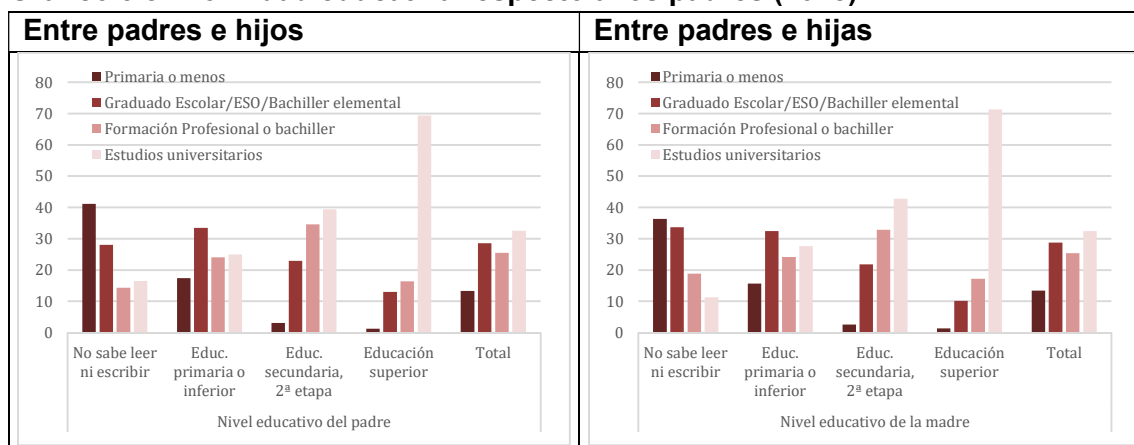
Gráfico 3.7. Movilidad educativa (2018)



Fuente: EINSFOESSA 2018.

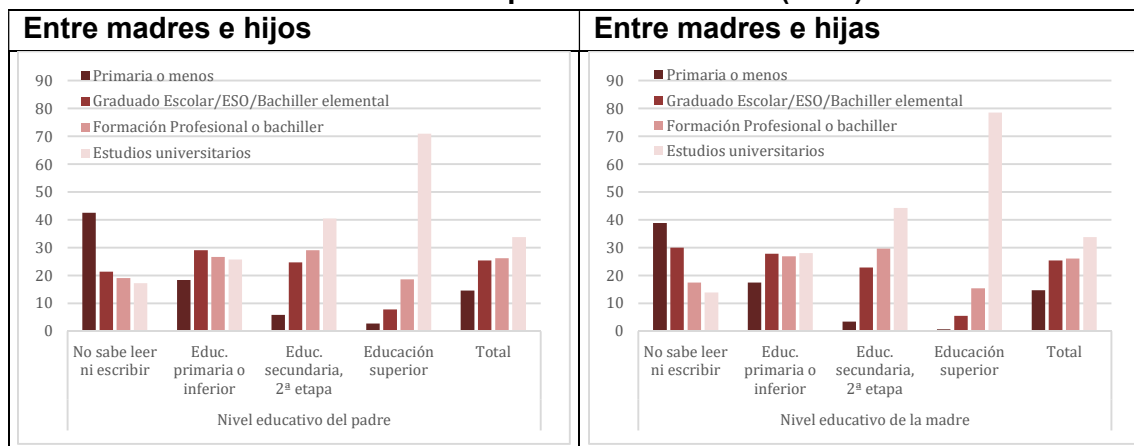
Cuando se relaciona los estudios de la madre con los de sus hijos, los resultados son muy similares, con pequeñas variaciones en las cifras. Así, si las madres no saben leer ni escribir, sus descendientes mayoritariamente no alcanzan un grado medio o superior. De la misma manera, logran un título de educación obligatoria (31,8%) o ni siquiera lo alcanzan (37,6%). Únicamente, obtienen un título de formación profesional o bachiller en el 18,1% de los casos y sólo un 12,6% estudios universitarios. En el caso de madres con educación primaria, casi una tercera parte obtiene el mismo nivel educativo, un 25,6% un título de formación profesional o bachiller y un 27,8% un título universitario. Cuando las madres tienen educación secundaria, sus descendientes obtienen el mismo nivel educativo en un 31,2% de los casos y un 43,5% logra un título universitario. Finalmente, en el caso de madres con estudios universitarios, el 75% de sus hijos tiene el mismo logro educativo.

Gráfico 3.8. Movilidad educativa respecto a los padres (2018)



Fuente: EINSFOESSA 2018.

Gráfico 3.9. Movilidad educativa respecto a las madres (2018)

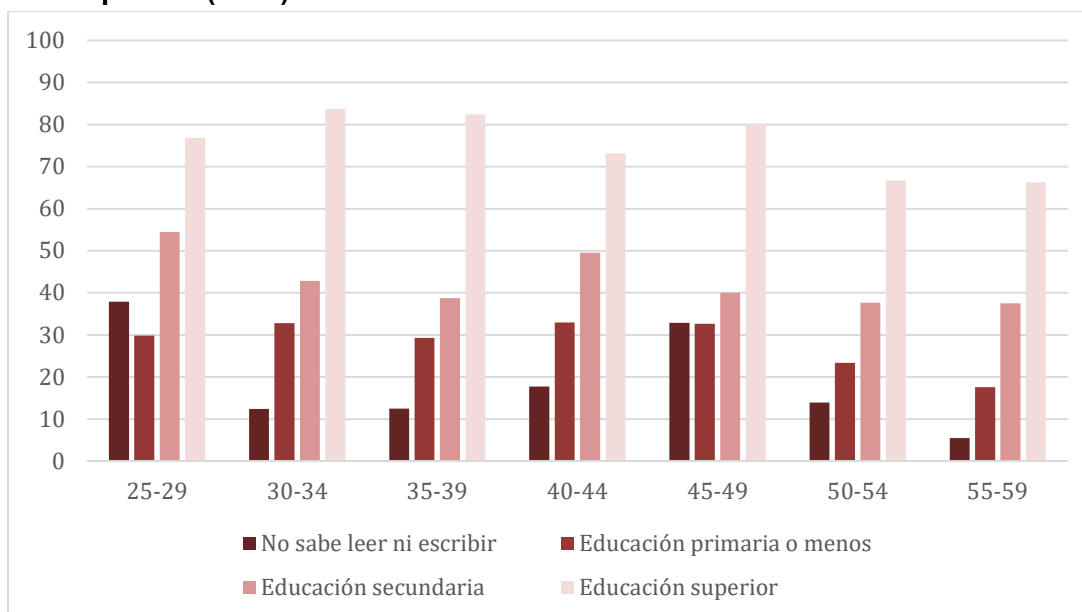


Fuente: EINSFOESSA 2018.

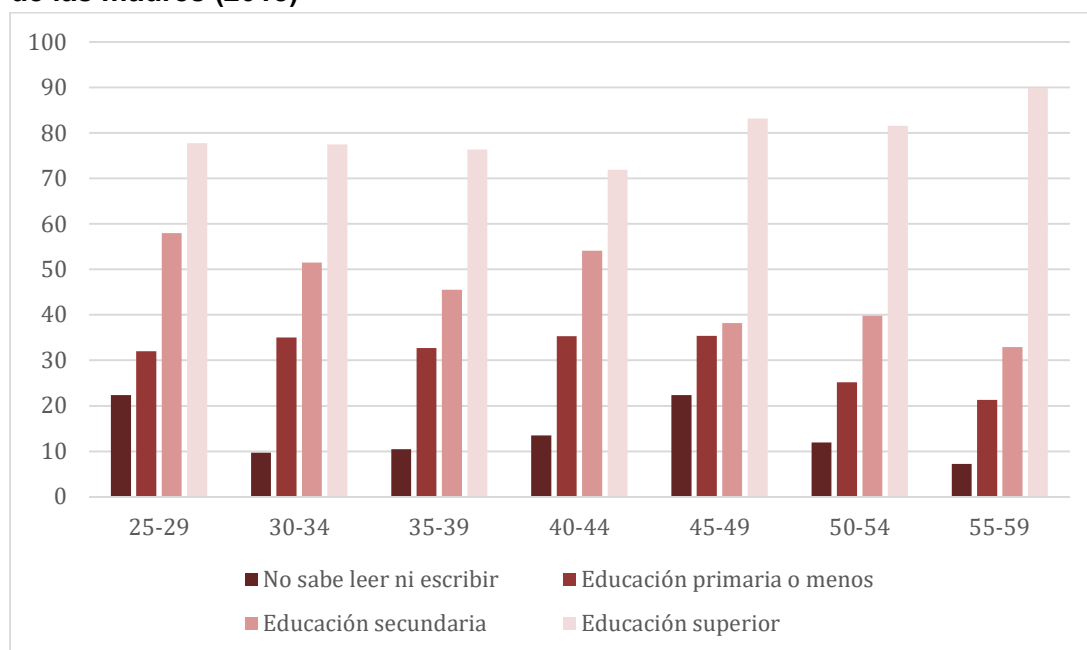
Podemos observar el mismo patrón cuando diferenciamos según el género de los hijos. Ya sea si relacionamos padres con hijos, padres con hijas, madres con hijos o madres con hijas, el patrón es común, existiendo una elevada correlación entre los estudios de progenitores y descendientes.

Finalmente, se ha considerado la edad, para comparar las correlaciones entre padres e hijos en distintas cohortes. Los cuadros se presentan en el anexo, mientras que en los gráficos que siguen se muestra el porcentaje de personas que alcanzan estudios universitarios en función del nivel educativo de los padres (Gráfico) y las madres (Gráfico). Se puede observar que este porcentaje es superior cuando los padres o madres tienen también estudios universitarios, independiente del grupo de edad considerado. En los grupos de edad más jóvenes se observa que las diferencias según el logro educativo del progenitor disminuyen ligeramente (sobre todo, en el caso de la madre), pero sigue existiendo una gran correlación entre logros educativos de padres e hijos.

Gráfico 3.10. Porcentaje de hijos que alcanzan estudios universitarios según estudios de los padres (2018)

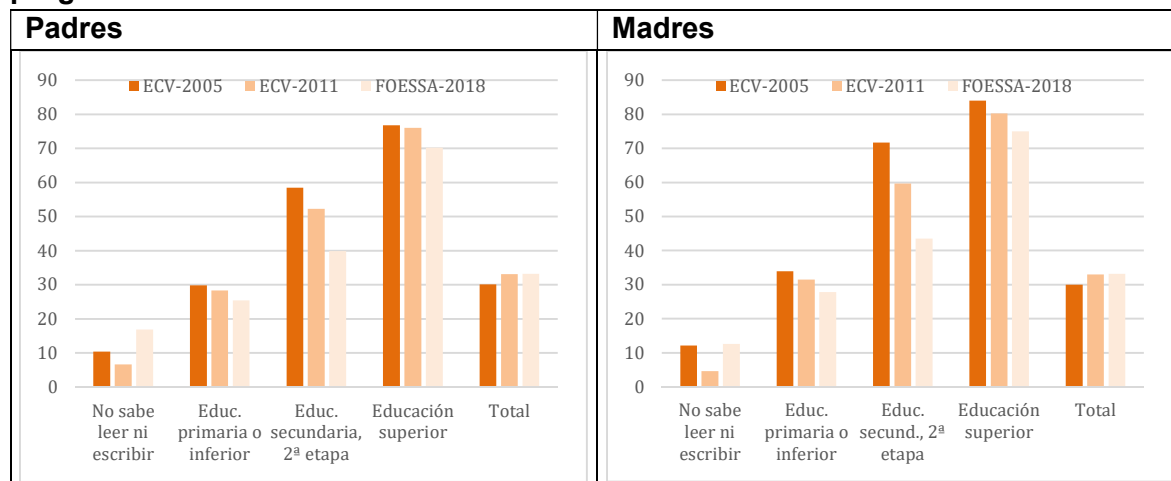


Fuente: EINSFOESSA 2018.

Gráfico 3.11. Porcentaje de hijos que alcanzan estudios universitarios según estudios de las madres (2018)

Fuente: EINSFOESSA 2018.

Con el ánimo de sintetizar los resultados mostrados en la sección, en los gráficos que siguen se muestra la probabilidad de obtener estudios universitarios según el nivel de estudios de los padres en cada una de las tres fuentes de información seleccionadas.

Gráfico 3.12. Probabilidad de obtener estudios universitarios, según estudios de los progenitores

Fuente: EINSFOESSA 2018.

La representación gráfica da información muy valiosa. En primer lugar, podemos señalar que la probabilidad de tener estudios superiores se ha reducido en los años considerados con respecto al primer punto de observación. Si en 2011, dicha probabilidad era ligeramente menor a la observada en 2005, en 2018, la caída es mayor y especialmente amplia cuando padres o madres tienen estudios secundarios.

Este resultado es preocupante en sí mismo. Pero, además, implica un incremento de las brechas entre niveles educativos. Es decir, en 2005, la probabilidad de tener estudios universitarios si el padre (madre) era universitario era 18 (12) puntos porcentuales mayor que si el progenitor tenía estudios secundarios. En 2011, la brecha supera los 20 puntos y en 2018 es de 30 puntos.

El papel de la educación como ascensor social, como vacuna ante el desempleo funciona. Sabemos que las personas más educadas tienen menores probabilidades de perder su empleo. Sin embargo, las cifras analizadas nos dicen que la desigualdad en términos de logro educativo es muy relevante y que las circunstancias familiares no han perdido importancia a la hora de explicarla. Más bien al contrario, los estudios de los padres están muy relacionados con el logro educativo de los hijos.

4. La persistencia intergeneracional de la pobreza y la exclusión

Tal y como se señaló en el primer apartado, la transmisión intergeneracional de la pobreza consiste en el riesgo diferencial que tienen las personas que crecieron en hogares pobres de vivir en un hogar con problemas económicos durante su vida adulta. El más conocido mecanismo de transmisión es la educación, que se transmite de padres a hijos, pero incluso una vez tomada esta en cuenta, se mantiene un riesgo diferencial o residual de pobreza en las personas que han crecido en hogares desfavorecidos. Y es que, junto con la inversión en capital humano (señalada en el marco neoclásico por Becker y Tomes 1979, 1986) también podrían establecerse otras “correas de transmisión” de la renta y la pobreza, generalmente inobservables para los investigadores: la transmisión de habilidades o capacidades, que puede tener un importante componente genético, así como el ambiente en el que crecen los hijos (Haveman y Wolfe 1995). Otras características que pueden transmitirse de padres a hijos y que también pueden ser importantes mecanismos de transmisión de la renta y la pobreza son la salud, el peso, el comportamiento y las preferencias (Black y Devereux 2011).

En este apartado del trabajo describiremos la correlación entre los problemas económicos de padres e hijos viendo cómo estos son más graves en los entrevistados que crecieron en un hogar afectado por la pobreza. Comenzaremos recogiendo la evidencia empírica reciente sobre la correlación en la renta y la pobreza entre generaciones y los factores que la explican, tanto en el ámbito internacional como en España. Ya se dedicó atención en el apartado 3 a la correlación entre los logros y carencias educativas de padres e hijos. Aquí en cambio se profundiza en la correlación entre las carencias materiales y la relación que guarda ésta con la (in-)movilidad educativa.

Continuaremos con el enfoque de medio-largo plazo que se adoptó en el apartado 3 al explotar las tres bases de datos disponibles en este momento para analizar la persistencia de la pobreza: los módulos de la ECV de 2005, 2011 y la EINSFOESSA 2018. Dedicaremos atención a los cambios metodológicos entre ellas, que exigen cierta cautela a la hora de comparar resultados entre las fuentes, pero que no impiden comprobar cómo la persistencia de la pobreza es un fenómeno estructural en nuestra economía, que se puede ver agravado en situaciones de crisis económica pero no queda corregido con la recuperación.

4.1. Revisión de la literatura

Los estudios pioneros sobre la transmisión intergeneracional de la renta (y, por tanto, la pobreza) la analizaron en países anglosajones: EEUU (Mayer y Lopoo 2004) y Reino Unido (Gregg y Machin 2000; Blanden *et al.* 2004; Blanden y Gregg 2004). Además, la disponibilidad de registros fiscales de muy largo recorrido ha permitido una abundante - y única - evidencia empírica en países escandinavos, donde se han comprobado, sin necesidad de recurrir a la memoria, las correlaciones entre las rentas de dos y hasta tres generaciones diferentes de la misma familia (McIntosh y Munk 2009; y recientemente Modalsli (2017); Landersø y Heckman (2017); Vauhkonen *et al.* (2017). Cuando se ha contado con información comparable con otros países europeos se ha podido comprobar que aquellos no sólo se caracterizan por menores niveles de desigualdad intrageneracional sino, también, mayor movilidad intergeneracional que otros modelos continentales europeos, como Francia y los países mediterráneos (Esping-Andersen y Wagner 2012; Blanden 2013). Lo más preocupante de estos últimos, entre los que se encuentra España, es un estancamiento, incluso una cierta tendencia a la baja en la movilidad intergeneracional (Causa y Johansson 2010; Blanden 2013). No obstante, la evidencia no es concluyente, puesto que Esping-Andersen y Wagner (2012) encuentran avances en la movilidad social en España con información de 2005, justo antes de la crisis.

En general, las diferencias encontradas entre países en la intensidad de la transmisión de la renta y la pobreza hacia las generaciones futuras tienen que ver con la desigualdad de la renta que soporta la generación actual - menores niveles de movilidad intergeneracional donde la distribución de la renta es más desigual (Causa, Dantan y Johansson 2009; Blanden 2013; Davia y Legazpe 2018). Cuanto más énfasis ponen las autoridades en la corrección de las desigualdades en la distribución de la renta, menor es la transmisión de las disparidades económicas entre generaciones (Raitano 2009).

Son muy interesantes los análisis multinacionales porque permiten valorar la influencia de las instituciones nacionales en la elasticidad o correlación entre los resultados económicos de padres e hijos. Por ejemplo, ya se recogió la reflexión de D'Addio (2007) en torno al diseño del sistema educativo. Otros ejemplos son Solon (2002); Corak (2006); Jenkins y Siedler (2007) y Blanden (2008, 2009, 2013). Es muy valiosa, por la comparabilidad de las bases de datos, la evidencia obtenida del módulo sobre transmisión intergeneracional de la pobreza de la EU-SILC, cuya versión española (ECV) explotamos aquí: Franzini y Raitano (2009), Raitano (2009) y los trabajos de la OCDE (Causa y Johansson 2009, 2010; Causa, Dantan y Johansson 2009) y Esping-Andersen y Wagner (2012).

Otros factores institucionales también inciden en la transmisión de la desigualdad y la pobreza. Por ejemplo, niveles bajos de gasto público en educación elevan el rendimiento privado (para las familias) de las inversiones en capital humano, haciendo más desiguales a las sociedades. Por otro lado, dada la importancia de los logros educativos para la movilidad social, allí donde hay más movilidad intergeneracional educativa también la habrá en el ámbito de la renta y la pobreza (Causa y Johansson 2010; Davia y Legazpe 2018). Y la movilidad educativa requiere de recursos públicos que permitan el acceso a la educación independientemente del nivel de rentas, garantizando así la igualdad de oportunidades. El gasto público destinado a la educación tiene una mayor capacidad correctora de la

transmisión de la pobreza que el esfuerzo redistributivo de los gobiernos destinado a corregir la desigualdad de la renta *a posteriori*. Esto es lo que ocurre en Dinamarca, donde se ha observado que estas medidas redistributivas sobre los padres no logran incrementar la movilidad educativa de sus hijos por encima de ciertos umbrales, lo que supone la existencia de un mecanismo de perpetuación de las diferencias sociales “oculto” bajo la generosidad de las prestaciones sociales, y difícilmente corregible a largo plazo (Landersø y Heckman 2017).

La evidencia para España se ha obtenido a partir de información que abarca las cuatro últimas décadas, si bien hasta la aparición de los módulos de transmisión intergeneracional de la pobreza que acompañan a la ECV en 2005 y 2011, las muestras se ciñeron únicamente a individuos adultos que conviven con sus padres: en Sánchez-Hugalde (2004) se compara la correlación entre los niveles de renta de padres e hijos convivientes en 1980 y en 1990 mediante la explotación de las Encuestas de Presupuestos Familiares en dichos años. Lo mismo se hace más adelante explotando el Panel de Hogares de la Unión Europea (Pascual 2009).

En Cervini-Plá (2013) se identifican las distintas fuentes de la persistencia intergeneracional de rentas, la más importante de las cuales es la frecuente correspondencia entre las ocupaciones de los padres y de los hijos. Así mismo, encuentran una mayor correspondencia entre los niveles de renta de padres e hijos en los niveles más bajos de la distribución (apuntando así a la existencia de los “suelos pegajosos en el fondo” mencionados en la Sección 1.2). Esto apunta al interés que tiene en España el análisis de la persistencia intergeneracional de la pobreza y las dificultades económicas, tal y como se hace en Cueto, Rodríguez y Suárez (2017), donde se pone énfasis en la naturaleza causal de la transmisión de la pobreza a través de la técnica estadística *propensity score matching*, que permite a las autoras obtener una estimación del impacto de la pobreza de los padres en el riesgo de pobreza de sus hijos al alcanzar la vida adulta, más allá de los mecanismos de transmisión observables en la base de datos. Con ello confirman que haber tenido dificultades económicas durante la adolescencia aumenta el riesgo de pobreza en la etapa adulta una vez se tienen en cuenta las características transferibles entre generaciones que puedan explicar el riesgo de pobreza de los padres. El impacto observado, aunque significativo, es menor en los jóvenes que en las cohortes de mayor edad.

En Cervini-Plá (2015) se compara la elasticidad en la renta de padres e hijos en España y en otros países, y la encuentra similar a la de Francia, más baja que en los países nórdicos e Inglaterra y superior a la de Italia y Estados Unidos. La autora explica dichas diferencias por la tardía emancipación del hogar paterno en España, la importancia de las redes familiares y sociales (contactos vinculados a la familia) en el logro de empleos y la transmisión de las ocupaciones de padres a hijos. A estos canales de transmisión se añade un factor explicativo adicional a los anteriores: la endogamia en la elección de pareja, analizada en Cervini-Plá y Ramos (2013). Las personas tienden a emparejarse dentro de su entorno social, educativo o residencial, y ese patrón de formación de hogares refuerza el impacto que ya tiene la transmisión de padres a hijos de las características antes mencionadas (educación, ocupación, salud, habilidades, etc.), al estar condicionada la privación material en la vida adulta tanto por las dificultades del hogar de los propios padres y de los suegros. En Davia y Legazpe (2017) se confirma este mecanismo como transmisor del riesgo de privación material entre generaciones en España.

4.2. Exploración ECV y EINSFOESSA

En esta sección se explotan de nuevo tres encuestas presentadas en el apartado 2 y ya utilizadas en el apartado 3 (ECV-2005, ECV-2011 y EINSFOESSA) para describir los patrones de pobreza y privación material entre generaciones en España. En primer lugar, veremos la frecuencia relativa de problemas económicos en el hogar paterno, lo que nos permitirá comprobar de primera mano las diferencias en las variables que los capturan en las distintas oleadas y fuentes de información. En segundo lugar, apreciaremos cómo el haber experimentado problemas en la infancia supone un mayor riesgo de continuar teniéndolas durante la vida adulta. Dichas dificultades se verán reflejadas en distintos indicadores. El diferencial en la incidencia de problemas económicos entre quienes vivieron en hogares desfavorecidos y quienes no pasaron por esa situación se corresponde con una menor dotación de capital humano en los primeros, lo que es un indicador de falta de igualdad de oportunidades y de la importancia de la educación como “correa de transmisión” de las desigualdades en línea con la evidencia aportada en la sección anterior. En tercer lugar, profundizamos en la persistencia de las dificultades económicas entre generaciones, cuantificando la movilidad social tanto ascendente como descendente. En cuarto y último lugar veremos cómo la movilidad educativa, que ya fue objeto de atención en la sección anterior, se corresponde también con movilidad económica, lo que alienta la idea de que promover el acceso a la educación es una buena manera de corregir la transmisión de las dificultades económicas entre generaciones.

El Cuadro muestra las frecuencias relativas de las variables que indican la experiencia de problemas económicos en el hogar en el que vivían los entrevistados a los 14 años de edad obtenidas en los módulos ECV de 2005 y 2011 y en la EINSFOESSA 2018.

Cuadro 4.1. Incidencia de problemas económicos en el hogar familiar

Problemas financieros (frecuencia)	2005-ECV	Dificultad para llegar a fin de mes	2011-ECV	2018-FOESSA
Muy a menudo	11,0	Con mucha dificultad	6,3	5,1
Con frecuencia	10,0	Con dificultad	12,7	13,3
Ocasionalmente	19,7	Con cierta dificultad	22,6	26,2
Raramente	20,4	Con cierta facilidad	34,9	37,0
Nunca	37,8	Con facilidad	20,1	16,7
		Con mucha facilidad	1,7	1,7
No contesta	1,1	No contesta	1,7	0,0
Total	100	Total	100	100

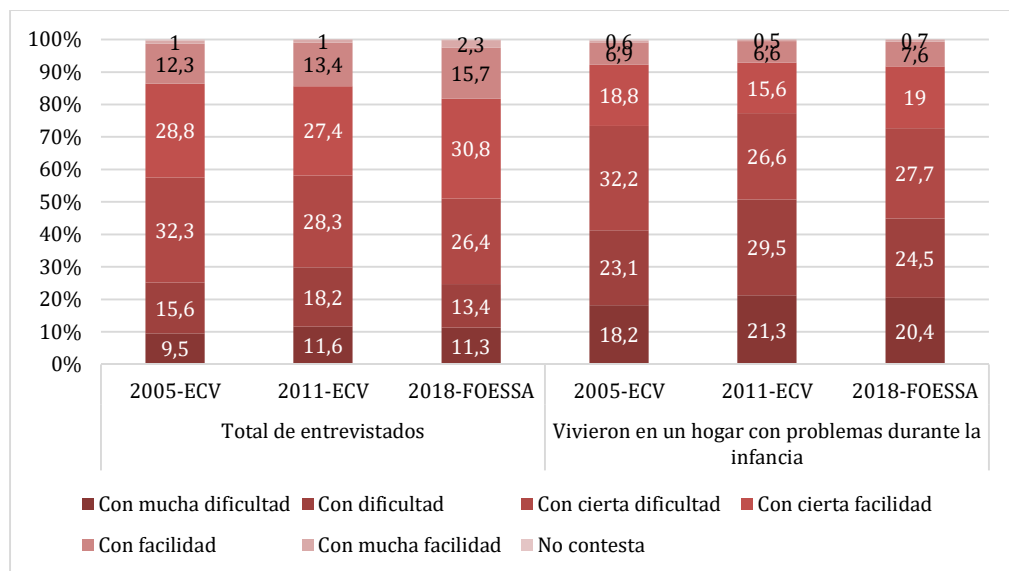
Fuente: ECV-2005, ECV-2011 y EINSFOESSA 2018.

Se aprecia claramente el cambio en el cuestionario de la ECV entre 2005 y 2011, mientras que EINSFOESSA mantiene la fórmula de la ECV 2011. En 2005 los adultos entrevistados manifestaban la frecuencia con la que habían sufrido problemas financieros en su hogar paterno, y en 2011 se les preguntaba por la relativa facilidad (o dificultad) que tenía dicho hogar para llegar a fin de mes. En 2005, el 21% de los entrevistados manifestaba haber sufrido problemas financieros frecuentes (10% con frecuencia y 11% a menudo), mientras que el 38% no recuerda problemas financieros en su adolescencia. En 2011 y 2018 alrededor del 18% de los entrevistados manifestaba que en su casa familiar se llegaba a fin de mes con

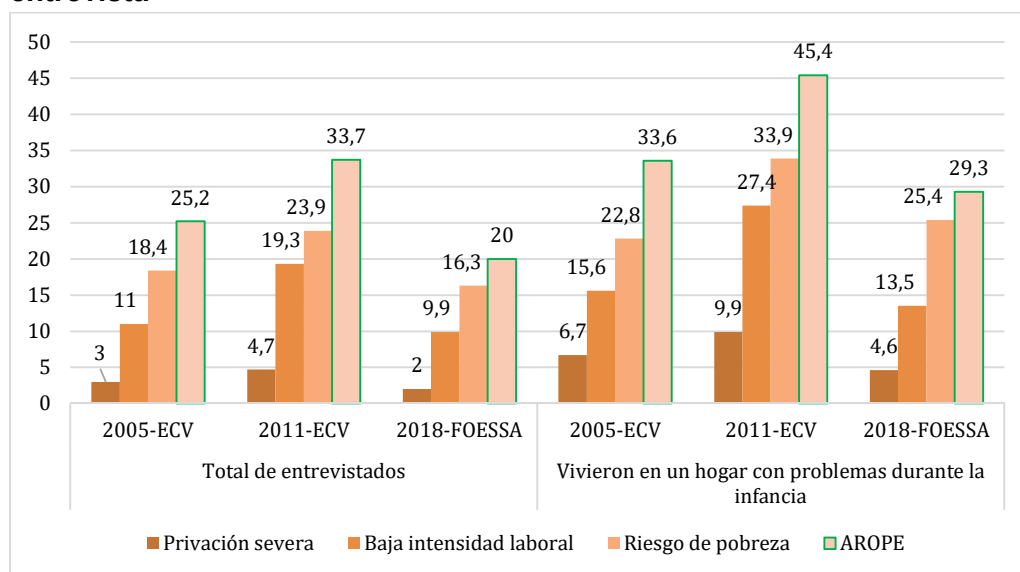
dificultad o mucha dificultad. En esas dos categorías las diferencias no se pueden considerar significativas entre ambos años. Los entrevistados que manifestaban problemas financieros frecuentes o dificultades para llegar a fin de mes en el hogar familiar de origen serán identificados como personas que crecieron en un hogar desfavorecido.

El fenómeno de la transmisión intergeneracional de la pobreza se puede estudiar con una estrategia empírica sencilla, identificando el riesgo diferencial de pobreza – u otra variable que indique dificultades económicas - entre las personas que proceden de hogares desfavorecidos y el resto. Este es precisamente el ejercicio que se lleva a cabo a lo largo de este apartado, donde serán comparados con la media de la población para ver el diferencial en las carencias que registran en su vida adulta, tanto en recursos (educación) como en resultados económicos (calidad material de vida y situación relativa en la distribución de la renta). En el Gráfico se puede ver la distribución de hogares en función de la facilidad que tienen para llegar a fin de mes en el momento de la entrevista, comparando la distribución para el total de la población con la de aquellos que crecieron en un hogar desfavorecido. Se aprecia que la probabilidad de tener dificultades económicas en las personas afectadas por la pobreza durante la infancia dobla la de la media de la población y esta relación de dos a uno entre dificultades económicas en los inicialmente pobres y la media es relativamente constante en todo el periodo analizado: en 2005 el 9,5 % de los entrevistados tenían muchas dificultades para llegar a fin de mes, frente al 18,2% de los que habían crecido en un hogar pobre. En 2018 el 20,4% de los afectados por la pobreza tenía serios problemas para llegar a fin de mes, frente al 11,3% del conjunto de adultos.

Gráfico 4.1. Incidencia de dificultades económicas en el hogar en el momento de la entrevista



Fuente: ECV-2005, ECV-2011 y EINSFOESSA 2018.

Gráfico 4.2. Indicadores de pobreza y privación en el hogar en el momento de la entrevista

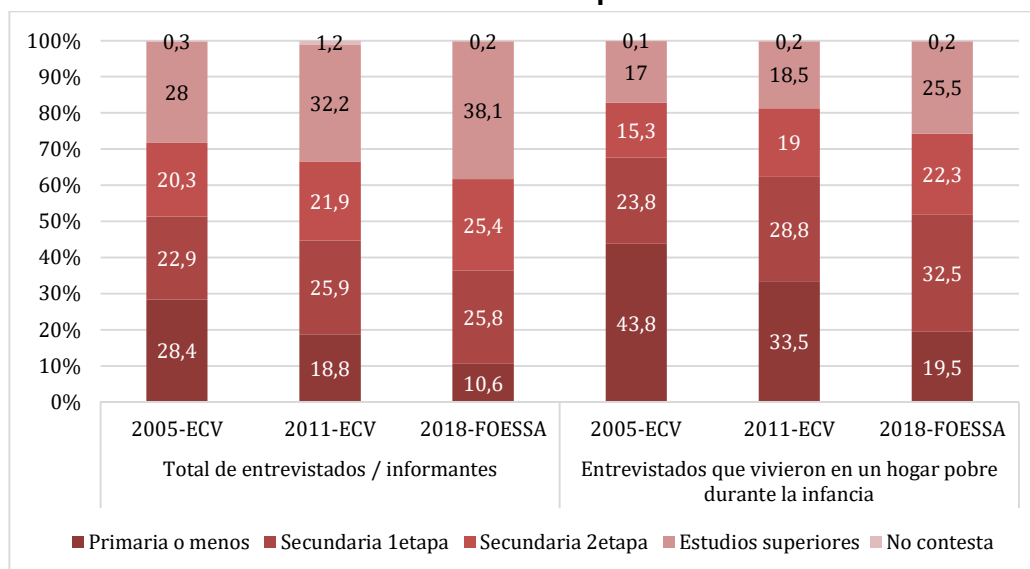
Fuente: ECV-2005, ECV-2011 y EINSFOESSA 2018.

Los indicadores del gráfico 4.2 apuntan en la misma dirección que las dificultades para llegar a fin de mes: a lo largo de todo el periodo los adultos marcados por la pobreza en la infancia tenían una tasa de pobreza severa algo mayor que el doble de la media (6,7% frente a 3% en 2005, 4,6% frente a 2% en 2018); en el caso de la baja intensidad laboral en el hogar, el diferencial es algo menos pronunciado pero igualmente persistente (15,6% frente a 11,0 en 2005; 13,5% frente a 9,9% de media en 2018), y lo mismo sucede con el riesgo de pobreza calculado como el porcentaje de individuos que viven en hogares cuyo ingreso promedio se encuentra bajo el 60% de la mediana, que se multiplica más o menos por 1,5 en adultos que crecieron rodeados de dificultades (en 2005, 22,8% frente a 18,4% de media y en 2018, 25,4% frente a 16,3% de media). Dado que todos los indicadores anteriores comparten esa tendencia, su resumen/envolvente, el indicador AROPE (siglas que se corresponden con su denominación en inglés, *at risk of poverty or social exclusion*) lo hace también: el riesgo de pobreza o exclusión social es aproximadamente 1,5 veces mayor que en los adultos que crecieron en familias desfavorecidas a lo largo del periodo analizado. El nivel de los indicadores refleja el ciclo económico: todas las categorías que reflejan problemas económicos en los hogares aumentan entre 2005 y 2011, y se recuperan solo parcialmente entre 2011 y 2018, cuando los indicadores de privación severa y de baja intensidad laboral en el hogar se reducen a la mitad mientras el de riesgo de pobreza, vinculado a la distribución de la renta, se mantiene en niveles superiores al de 2005 y casi no se advierten diferencias en las dificultades para llegar a fin de mes entre 2011 y 2018.

Tal y como se subrayó en el sub-apartado anterior, el argumento más relevante a la hora de explicar la transmisión de la pobreza entre generaciones es que las restricciones presupuestarias de los padres restringen la inversión en capital humano que pueden realizar sus hijos. La fuerza con la que los problemas económicos de los padres se traducen en peores logros educativos en los hijos constituye una medida relevante de la falta de igualdad de oportunidades, como se advirtió en el Apartado 3. Este aspecto se ve con claridad en el Gráfico , que permite advertir cómo el nivel educativo de los adultos que vivieron en hogares

con dificultades económicas es sistemáticamente más bajo que la media a lo largo de todo el periodo analizado.

Gráfico 4.3. Nivel educativo más alto alcanzado por los entrevistados



Fuente: ECV-2005, ECV-2011 y EINSFOESSA 2018.

Esta desventaja en la adquisición de capital humano, que es la principal herramienta con la que protegerse de la pobreza, se aprecia del siguiente modo: aunque la probabilidad de no alcanzar los estudios obligatorios es cada vez menor, el riesgo diferencial de no alcanzarlo entre quienes vivieron en la pobreza respecto al de la media de la población es cada vez más pronunciado. Así, en 2005 la probabilidad era 1,5 veces superior en los afectados por la pobreza en la infancia (43,8% frente a 28,4% de media), y en 2018 la relación pasa a ser de 2 a 1 (19,5% frente al 10,6% de media). La pobreza en el hogar paterno está por tanto muy relacionada - y cada vez más - con el riesgo de encontrarse en la parte baja de la distribución de recursos educativos. En el otro extremo de la distribución se encuentra la población con estudios medios y superiores: es cada vez más alta la proporción de personas en edad laboral - 25 a 59 años - con estudios medios (del 20% al 25%) y superiores (pasa del 28% en 2005 al 38% en 2018), también en quienes vivieron en hogares pobres (en secundaria, del 15,3% al 22,3% y en educación superior, del 17% al 25,5%), con lo que el diferencial relativo entre los colectivos se reduce en el tiempo, pero no tanto como para identificar una mejoría notable en la igualdad de oportunidades en el acceso a la educación post-obligatoria: en 2005 la probabilidad de tener estudios secundarios se reducía en una cuarta parte para quienes habían crecido en un hogar pobre, y la de alcanzar estudios superiores, un 40%; en 2018 el diferencial se había reducido a la mitad en los estudios secundarios pero apenas 7 puntos en el caso de la educación superior.

Los tres cuadros siguientes describen la persistencia de los problemas financieros entre generaciones. El Cuadro muestra las cifras clave sobre las que se sustenta la información de los dos siguientes (entrevistados que manifiestan problemas para llegar a fin de mes, diferenciando entre quienes vivieron problemas financieros en el hogar paterno y quienes no los padecieron, de 2005 a 2018). En el Cuadro se describe la distribución de entrevistados a partir de una variable que compara las dificultades económicas en el momento de la entrevista

y en el hogar paterno y se calcula la movilidad intergeneracional ascendente en los inicialmente pobres y la descendente entre quienes inicialmente no tenían problemas financieros. Finalmente, en el Cuadro se pone en relación la movilidad educativa con la económica.

La panorámica que se desprende del Cuadro resume en parte la información procedente del Cuadro : a lo largo de todo el periodo analizado el riesgo de tener dificultades para llegar a fin de mes en el momento de la entrevista en las personas afectadas por la pobreza en la infancia duplica al de los que no se vieron afectados por ese problema. Los niveles cambian de los indicadores reflejan el ciclo económico: se agravan en 2011 (30%) respecto a 2005 (25%), regresando en 2018 a los niveles iniciales, pero la brecha entre los inicialmente desfavorecidos y la media no se corrige; incluso se agrava ligeramente (se puede ver el diferencial expresado como ratio en los valores en negrita de la última fila del cuadro 4.2).

Cuadro 4.2. Entrevistados en hogares con dificultades para llegar a fin de mes en el momento de la entrevista, según vivencia de problemas financieros durante la infancia

	ECV 2005		ECV 2011		FOESSA 2018	
	Con dificultades para llegar a fin de mes	Sin dificultades para llegar a fin de mes	Con dificultades para llegar a fin de mes	Sin dificultades para llegar a fin de mes	Con dificultades para llegar a fin de mes	Sin dificultades para llegar a fin de mes
Total	25,3	74,7	29,8	70,2	25,4	74,6
Con problemas financieros durante la infancia (b)	41,4	58,6	50,8	49,2	44,9	55,1
Sin problemas financieros durante la infancia (a)	21,0	79,0	24,7	75,3	20,1	79,9
Diferencial (ratio entre a y b)	2,0	--	2,1	--	2,2	--

Fuente: ECV-2005, ECV-2011 y EINSFOESSA 2018.

El hecho de que el diferencial relativo en el riesgo de problemas económicos en el momento de la entrevista se mantenga prácticamente constante a lo largo del periodo analizado podría ser indicador de la falta de avances relevantes en la movilidad económica entre generaciones. Así se puede comprobar en el **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.**, que captura en la parte superior la frecuencia relativa de una variable que combina la existencia de problemas financieros en el hogar paterno y en el actual para detectar movilidad social y que consta de las siguientes categorías: entrevistados que padecieron problemas económicos tanto en el hogar paterno como en el actual (en 2005, el 8,8% de los entrevistados); los que no los vivieron en la infancia pero sí en el momento de la entrevista (en 2005 representaban el 16,6%); los que, habiendo vivido en un hogar pobre, ya no los padecen (12,5% en 2005); y los que no los sufrieron ni en el hogar paterno ni en el momento

de la entrevista (en 2005 eran el 62,2% de los entrevistados). En general no se aprecian cambios notables en la distribución de esta variable más allá de los provocados por la crisis, registrados por la ECV de 2011, que recoge un mayor porcentaje de entrevistados afectados por la pobreza, independientemente de la situación de su hogar de origen.

Cuadro 4.3. Movilidad económica intergeneracional

	2005- ECV	2011- ECV	2018- FOESSA
Persistencia en pobreza (Problemas financieros en hogar paterno Y en el actual)	8,8	9,8	8,4
Movilidad descendente (Sin problemas financieros en hogar paterno pero SÍ en el actual)	16,6	19,9	16,3
Movilidad ascendente (Problemas financieros en hogar paterno pero NO en el actual)	12,5	9,5	10,3
Persistencia en NO pobreza (Sin problemas financieros en hogar paterno ni en el actual)	62,2	60,7	65,0
Total	100,0	100,0	100,0
Movilidad intergeneracional			
Descendente (% sobre entrevistados cuyo hogar paterno NO tenía problemas financieros)	21,0	24,7	20,1
Ascendente (% sobre entrevistados cuyo hogar paterno SÍ tenía problemas financieros)	58,7	49,2	55,1

Fuente: ECV-2005, ECV-2011 y EINSFOESSA 2018.

La parte inferior del cuadro 4.3 muestra los indicadores de movilidad descendente y ascendente, esta vez calculados como porcentaje de los entrevistados que crecieron en hogares no pobres y pobres, respectivamente. Las diferencias en el cuestionario de la ECV 2005 y 2011 y en el muestreo de la ECV 2011 y la EINSFOESSA 2018 nos obligan a mantener cierta la cautela en la comparativa de estos resultados en el tiempo, que parecen indicar más movilidad social descendente - y menos movilidad ascendente - en 2011 que en 2005 y 2018, de una forma coherente con la evolución del ciclo económico.

En el cuadro que sigue (Cuadro) se relaciona la movilidad intergeneracional educativa con la movilidad intergeneracional de ingresos con las tres fuentes de información utilizadas. Para abarcar todo el periodo de observación se dispone la información en tres paneles, uno para cada año. En las filas se clasifican las muestras de acuerdo a la movilidad educativa con respecto a la generación anterior, que quedan dispuestas del siguiente modo: en los extremos, la persistencia en niveles bajos y altos (estudios medios y superiores); en las filas intermedias se identifica la movilidad descendente (menor nivel educativo en hijos que en padres) y ascendente (entrevistados que reportan un mayor nivel educativo que el que tenían sus padres). En columnas se describe el porcentaje de entrevistados que creció en un hogar pobre y la movilidad social descendente (como porcentaje de los entrevistados que no crecieron en un hogar pobre) y ascendente (como porcentaje de los entrevistados que crecieron en hogares con problemas financieros).

En el ámbito educativo, tal y como se veía en la sección anterior, a menudo los hijos alcanzan el mismo nivel educativo que sus padres, si bien en el periodo considerado se aprecia una menor persistencia en los niveles bajos y mayor en la educación media y superior. La

categoría que representa la movilidad educativa ascendente aumenta entre 2005 y 2011, pasando de un 39% a un 43%, para volver en 2018 a un nivel equivalente al de 2005. La movilidad descendente aumenta a lo largo del periodo, de 3,8% en 2005 a 4,3% en 2011 y salta al 11,2% en 2018. A la hora de interpretar estas cifras debe tenerse en cuenta el incremento generalizado del nivel educativo de la población. Si hasta 1990, alcanzaban estudios universitarios menos de un 10% de la población mayor de 25 años, en 2005 casi duplicaba esa cifra y en 2010 se volvía a superar (de la Fuente y Doménech 2016). En un entorno en el que una proporción mayor de la población logra el nivel educativo más elevado, la posibilidad de movilidad ascendente se reduce mientras se incrementa la persistencia educativa y el riesgo de movilidad descendente.

Cuadro 4.4. Movilidad intergeneracional educativa y económica entre generaciones

		<i>Riesgo de pobreza en hogar paterno (%)</i>	Movilidad económica intergeneracional		<i>Frecuencia relativa de la Movilidad educativa intergeneracional (%)</i>
			Descendente (% sobre no pobres en infancia)	Ascendente (% sobre pobres en infancia)	
Movilidad educativa intergeneracional					
2005-ECV	No hay movilidad (desde nivel bajo)	29,6	28,0	54,7	47,2
	Movilidad descendente	10,7	24,1	62,6	3,8
	Movilidad ascendente	15,4	16,2	67,5	39,3
	No hay movilidad (medio-superior)	7,0	11,5	71,4	9,7
	Total	21,2	20,9	59,0	100
Movilidad educativa intergeneracional					
2011-ECV	No hay movilidad (desde nivel bajo)	28,4	34,2	41,5	41,1
	Movilidad descendente	14,3	30,4	54,5	4,3
	Movilidad ascendente	14,1	17,7	61,0	43,4
	No hay movilidad (medio-superior)	7,9	19,5	68,4	11,3
	Total	19,3	24,5	49,2	100
Movilidad educativa intergeneracional					
2018-FOESSA	No hay movilidad (desde nivel bajo)	30,5	41,4	40,0	28,5
	Movilidad descendente	11,7	21,1	52,1	11,2
	Movilidad ascendente	17,5	13,0	69,7	39,3
	No hay movilidad (medio-superior)	7,6	9,6	75,0	21,1
	Total	18,6	20,1	54,8	100

Fuente: ECV-2005, ECV-2011 y EINSFOESSA 2018.

Cuando se interpretan de forma conjunta ambos indicadores de movilidad se advierte la relación entre ellos. Los entrevistados que no han logrado superar el bajo nivel educativo de sus padres registran en todo momento los mayores porcentajes de pobreza en la infancia, el mayor riesgo de movilidad descendente y la menor probabilidad de movilidad ascendente.

Los que tienen un nivel educativo menor que el de sus padres sufrieron menos pobreza en la infancia pero registran mayores riesgos de movilidad descendente que la media y, en general, niveles de movilidad ascendente cercanos a la media. Los que tienen un nivel educativo superior al de sus padres, si bien registran la segunda mayor tasa de pobreza en la infancia que la media (en coherencia con tener padres menos cualificados), tienen también un riesgo de movilidad social descendente menor que la media y disfrutaron además de movilidad social ascendente superior a la media. Y aquellos que mantienen niveles educativos altos, en consonancia con sus padres, son los que sufrieron un menor riesgo de pobreza en la infancia y experimentaron, en caso de haber crecido en un hogar pobre, las mayores tasas de salida de esa situación. De igual modo, su capital humano les protege del riesgo de caer en la pobreza en el caso de no haber padecido problemas financieros en la infancia. Estos patrones se repiten a lo largo del periodo de observación.

Los datos permiten apreciar que la movilidad educativa está ligada a la económica, aunque la relación no siempre sea tan lineal como cabría esperar. Es preciso recordar aquí que el nivel educativo es un factor estructural, mientras que el nivel de ingresos está sujeto a una mayor variabilidad y tiene una mayor dependencia de la coyuntura económica.

5. La transmisión de la pobreza en hogares con niños

La pobreza diferencial en los hogares con niños alcanza en España uno de los niveles más elevados de la UE (en 2016, el 33% de los niños vivía en un hogar pobre, 7 puntos por encima de la media de la UE-28). Es un dato muy preocupante por las consecuencias a largo plazo de las carencias en la educación, alimentación y salud de los niños fruto de las dificultades económicas a que se enfrentan sus padres. Los niveles de pobreza en hogares con niños son una señal seria de la falta de igualdad de oportunidades y de las desigualdades futuras.

La intensidad con la que la pobreza afecta a los hogares con niños ha sido objeto de atención en las últimas décadas. En el caso de la pobreza monetaria cabe esperar un mayor riesgo de pobreza en hogares con niños en la medida en que éstos, por lo general, no tienen acceso a ninguna fuente de renta, mientras su presencia en el hogar supone, por definición, un menor nivel de renta *per cápita*. Ahora bien, en los países que cuentan con medidas redistributivas de apoyo a la infancia y a las familias, entre los que destacan los escandinavos, la presencia de hijos en el hogar no supone un riesgo adicional de pobreza gracias a las prestaciones sociales de carácter universal vinculadas a la infancia.

En este apartado describimos la incidencia de la pobreza en los hogares con niños (lo que comúnmente se conoce como pobreza infantil) en combinación con la pobreza experimentada por sus padres durante su infancia / adolescencia. En línea con parte de la evidencia que revisaremos a continuación vamos a obtener, a partir de los micro-datos de la EINSFOESSA 2018, indicadores de logros educativos en los niños y jóvenes que conviven con sus padres, el más importante recurso con el que se enfrentarán a la vida adulta. Cuando éstos se vean afectados negativamente por la pobreza de sus padres en la infancia, podremos interpretar que se ven afectados también por la pobreza de sus abuelos. Y de nuevo, si los niños tienen una mayor probabilidad de vivir en hogares pobres cuando sus padres también crecieron en un hogar pobre, entenderemos que les afecta la pobreza de sus abuelos, lo que constituirá una evidencia indirecta de la transmisión de las dificultades entre tres generaciones.

5.1. Revisión de la literatura

Recientemente ha aumentado la preocupación académica y de diversos organismos internacionales por la pobreza en los hogares con niños y su evolución en el tiempo. En un informe de Unicef (Toczydlowska y Chzhen 2016) se ha comprobado la tendencia casi generalizada en los países europeos (comprendiendo a la Unión Europea y a los países de la ETFA) de una desigualdad creciente en la distribución de la renta de los hogares con niños en el periodo 2008-2013, en especial por la parte baja de la distribución, cada vez más distante de la mediana. Los autores señalan que esta tendencia es preocupante por cuanto la desigualdad en la parte baja de la distribución está muy relacionada con menores niveles de bienestar, mayor incidencia de la pobreza monetaria y la privación material en los hogares donde viven los niños. Son muy pocos países europeos que han logrado mantener o desarrollar políticas redistributivas hacia los hogares con niños capaces de contrarrestar el impacto de la Gran Recesión sobre estos hogares.

En cuanto a la transmisión intergeneracional de la pobreza, si se espera que las personas que padecieron problemas económicos en su infancia tengan un riesgo relevante elevado de verlos reproducidos en su vida adulta, se incrementará al mismo tiempo el riesgo de pobreza y dificultades económicas en los que crecerán sus propios hijos, lo que llevará a continuar con la transmisión de la pobreza hacia las generaciones siguientes. Para verificar esta hipótesis se requeriría información sobre tres generaciones. La evidencia empírica sobre la transmisión de la pobreza a tres generaciones es muy escasa y por lo general se centra en los países escandinavos gracias a la riqueza de sus registros. Encontramos ejemplos recientes en Møllegaard y Jæger (2015) para el caso de Dinamarca y Hällsten y Pfeffer (2017) y Adermon, Lindahl y Waldenström (2018) para Suecia. En el primer estudio los autores confirman su hipótesis de que el capital cultural de los abuelos influye mucho más que el social y el económico en los logros educativos de los nietos, de modo que son los recursos no económicos los más relevantes a largo plazo. En el segundo (Hällsten y Pfeffer 2017) se estudia únicamente el impacto de la riqueza de los abuelos, también sobre los logros educativos de los nietos, y se advierte un fuerte impacto de la misma que se ve sólo parcialmente condicionado o matizado por las características de los hijos. Los autores se plantean que, si esta influencia es tan relevante en un contexto igualitario como el de Suecia, es de esperar que sea mucho mayor en países con estados del bienestar menos fuertes. Por su parte, Adermon, Lindahl y Waldenström (2018) cuantifican la importancia de las herencias y regalos entre generaciones a la hora de explicar la correlación entre los niveles de riqueza en personas de tres y hasta cuatro generaciones sucesivas y encuentran que tiene incluso más peso que la educación.

En el análisis que mostramos a continuación no vamos a ver a tres generaciones de adultos, sino a una generación – los informantes – que aporta información sobre sus padres y que a su vez convive con sus propios hijos. A través de la memoria tendremos indicios de pobreza en la generación los entrevistados que repercute necesariamente en la calidad de vida de los niños con los que conviven y en la inversión que puedan hacer en su capital humano y social. Comenzaremos con una breve panorámica inicial a partir de las tres fuentes de información estadística utilizadas en este estudio, pero enseguida centraremos el análisis en la realidad más reciente, dada la riqueza de la información sobre los niños, sus logros educativos y las dificultades en su crianza de que dispone la encuesta EINSFOESSA 2018.

5.2. Exploración ECV y EINSFOESSA

En las páginas que siguen se describe la incidencia de la pobreza monetaria y otras formas de privación económica en hogares con niños frente a los que no los tienen, presentando de forma diferenciada a los hogares monoparentales para el periodo 2005-2018. A continuación, explotaremos la información de la encuesta EINSFOESSA 2018 que aporta varios matices: por un lado, la variable que identifica el riesgo de exclusión social a partir de una amalgama de indicadores, diseñada por FOESSA. Por otro lado, tras una breve aproximación a las desventajas que la pobreza en la actualidad o en la infancia pueden representar en la dotación de capital humano de la población adulta en 2018, describiremos los logros educativos de los niños y adolescentes que viven en los hogares entrevistados en EINSFOESSA 2018 y la posible desventaja observada en los niños marcados por la pobreza de sus padres (tanto en el momento de la entrevista como la que pudieron padecer durante su adolescencia). Finalizaremos con una descripción somera de los recursos que los adultos entrevistados en EINSFOESSA 2018 manifiestan haber echado en falta durante la crianza de sus hijos, y que se ven necesariamente condicionados por su propia situación económica y su origen social.

En primer lugar, el Cuadro recoge la incidencia de cuatro indicadores de pobreza y dificultades económicas que afectan a los hogares sin y con niños y, dentro de éstos, a los hogares monoparentales. Esta información se extrae tanto de la ECV (2005 y 2011) como de la encuesta EINSFOESSA-2018, lo que permite valorar también la evolución en el tiempo, con las debidas cautelas. Además, se diferenciará entre el conjunto de informantes y aquellos que crecieron en un hogar pobre para verificar los riesgos diferenciales de pobreza y privación que tienen durante su vida adulta, especialmente acentuados cuando conviven con niños. La última columna del cuadro registra el peso relativo de los hogares con y sin niños en el total de las muestras, así como el de los monoparentales en el conjunto de hogares con niños. Las diferencias en el muestreo de la ECV y la EINSFOESSA podrían explicar que la proporción de hogares monoparentales obtenidos en esta última base de datos sea mayor que en los anteriores, si bien ya venía creciendo con el tiempo.

La incidencia de la pobreza monetaria es, en todo el periodo analizado, mayor en los hogares con niños (más o menos 1,5 veces mayor) que en los que no los tienen: en 2005 era de 21,9% frente a 14,2% y en 2018 de 27,7% frente a 17,9%. En cambio, la incidencia de la baja intensidad laboral en el hogar en el caso de los hogares con niños es más baja que en los hogares sin niños, casi la mitad (salvo en 2018), lo que se debe al hecho de que en estos hogares los adultos son relativamente jóvenes y tienen muchos incentivos – y/o necesidad – para mantenerse en el mercado de trabajo. En cambio, es preocupante la incidencia de la baja intensidad laboral en algo más de la tercera parte de los hogares monoparentales de las muestras obtenidas de la ECV 2005 y 2011 y en la quinta parte de los hogares monoparentales en la muestra EINSFOESSA 2018. Y es que los hogares monoparentales están liderados en la gran mayoría de las ocasiones por mujeres en las que a las dificultades de la crianza en solitario se les suma la falta de empleo, lo que provoca niveles más altos de privación material severa y pobreza. A modo de resumen, algo más de la mitad de los hogares monoparentales en las muestras ECV y cerca del 40% en la muestra FOESSA se encuentran en riesgo de pobreza o exclusión social (AROPE).

Todos los indicadores previos se ven agravados cuando, además, los adultos informantes crecieron en hogares marcados por las dificultades económicas: se duplica el riesgo de

privación severa⁵ y el de pobreza y riesgo de exclusión se multiplican por entre 1,3 y 1,5 veces en distintos colectivos. Como resultado de la sucesiva acumulación de dificultades, alrededor de un tercio de los hogares con niños donde al menos uno de los padres creció marcado por problemas económicos estaba en riesgo de pobreza o exclusión antes y después de la crisis (en las muestras de 2005 y 2018), y casi la mitad se encontraba en esa situación en el difícil año 2011. En el caso de hogares monoparentales donde el informante sufrió pobreza en su hogar paterno dichos riesgos son aún más altos en los tres momentos analizados.

Cuadro 5.1. Hogares sin y con niños - incidencia de dificultades económicas

		Privación severa	Baja intensidad laboral	Pobreza (60% mediana)	AROPE	Distribución	
		Total de hogares / informantes					
2005	ECV	Hogares sin niños	3,0	14,9	14,2	24,2	44,3
		Hogares con niños	3,0	7,0	21,9	25,7	55,7
		Monoparentales	9,9	34,9	39,7	54,5	4,8
2011	ECV	Hogares sin niños	4,9	23,8	19,9	33,4	45,8
		Hogares con niños	4,3	14,3	28,1	33,3	54,3
		Monoparentales	7,6	37,2	46,7	55,5	7,6
2018-	FOESSA	Hogares sin niños	1,4	12,4	13,1	18,7	54,6
		Hogares con niños	2,7	6,9	20,2	21,6	45,4
		Monoparentales	4,1	19,4	32,5	37,0	26,2
		Hogares en los que el informante vivió en un hogar pobre durante su infancia					
2005	ECV	Hogares sin niños	6,7	21,1	17,9	32,6	52,8
		Hogares con niños	6,5	9,6	27,7	34,3	47,2
		Monoparentales	20,1	49,8	45,4	66,8	5,7
2011	ECV	Hogares sin niños	11,0	31,0	27,0	44,1	49,1
		Hogares con niños	8,9	23,9	40,5	46,6	50,9
		Monoparentales	15,3	42,9	50,3	57,7	7,1
2018-	FOESSA	Hogares sin niños	4,6	15,8	21,7	28,7	49,8
		Hogares con niños	4,6	11,3	29,1	30,0	50,2
		Monoparentales	2,74*	27,6	35,1	37,8	25,5

* El pequeño tamaño de la sub-muestra reduce la fiabilidad de este indicador.

Fuente: ECV-2005, ECV-2011 y EINSFOESSA 2018.

Estos resultados, si bien no pueden marcar ninguna relación causa-efecto por sí solos, ilustran una mayor incidencia de las dificultades asociadas tanto a la presencia de niños en el hogar como a la pobreza en el hogar paterno, que cuando se combinan duplican el riesgo de pobreza y multiplican por 1,5 veces el de pobreza y exclusión social (AROPE). Todo esto se ve especialmente intensificado en los hogares monoparentales, cada vez más frecuentes.

⁵ La sub-muestra de EINSFOESSA 2018 en este colectivo es muy pequeña y los resultados de los indicadores minoritarios, como es el caso de la privación material severa, no son fiables; el resto han de leerse con la necesaria cautela.

Al recoger información sobre los tres momentos analizados, el Cuadro captura la dureza de la crisis a través de los indicadores obtenidos de la ECV 2011 y permite advertir la persistencia a largo plazo en las dificultades adicionales a las que se enfrentan los hogares con niños y el riesgo que éstos tienen de "heredar" las dificultades económicas que padecieron sus padres, dado que viven en hogares con un mayor riesgo de pobreza y privación que otros niños.

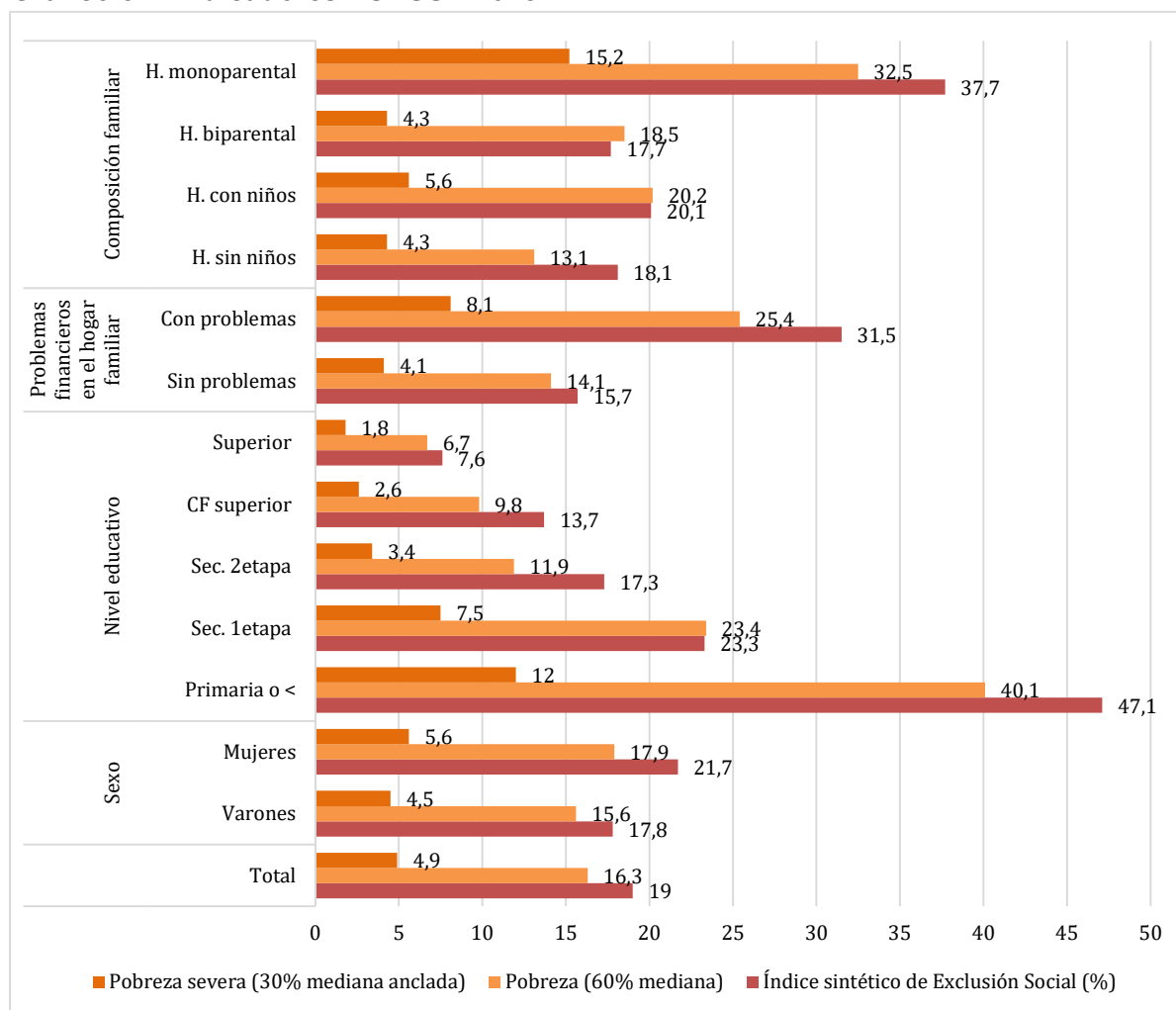
A partir de este momento el análisis descriptivo se centra únicamente en el año 2018 para aprovechar una serie de variables específicas de la encuesta FOESSA, referidas prioritariamente a los logros educativos de padres e hijos y a las dificultades para la crianza de los niños. Nuestro interés en estas variables consiste en que, tal y como se recogió en el apartado 4, la educación es una vía de transmisión de la condición socio-económica. En los gráficos 5.1 y 5.2 veremos la asociación entre logros educativos y económicos en los adultos; si los problemas económicos se traducen en menores logros educativos en sus hijos, entonces la correa de transmisión de las dificultades estará en pleno funcionamiento.

Los gráficos 5.1 y 5.2 tienen una estructura muy parecida. En el primero se dispone la tasa de riesgo de pobreza, la tasa de pobreza severa calculada por FOESSA (y correspondiente a la población que tiene en 2018 un nivel de renta *per cápita* por debajo del 30% de la mediana estable calculada en base a las medias actualizadas de 2007, 2009, 2013 y 2018) y la tasa de exclusión social⁶, también calculada por FOESSA, que aglutina tanto la exclusión moderada como la exclusión severa. Por su parte, el Gráfico presenta la distribución del índice sintético de exclusión social de FOESSA en cuatro categorías: integración plena, integración precaria, exclusión moderada y exclusión severa. En ambos se clasifica a los entrevistados según su sexo, nivel educativo y la experiencia de la pobreza en el hogar familiar, así como, de nuevo, la presencia de niños y, en este último caso, si se trata de hogares monoparentales.

En primer lugar, en la medida en que muchos hogares están constituidos por varones y mujeres, no se aprecian diferencias relevantes por sexo en el ámbito de la pobreza monetaria, ya sea la estándar (calculada sobre el 60% de la mediana de la distribución de la renta disponible equivalente) o la severa sobre umbral anclado. Sí se advierten en cambio niveles inferiores de integración plena en las mujeres, unos 7 puntos porcentuales por debajo del de los varones. Los niveles educativos más bajos están relacionados con mayor riesgo de pobreza y de exclusión social.

⁶ El índice sintético de exclusión social ha sido calculado por FOESSA y registra los siguientes valores: integración plena, integración precaria, exclusión moderada y exclusión severa. La construcción de dicho indicador y el significado de sus valores se encuentra explicado en la "Nota metodológica de la Encuesta FOESSA y cuestionarios" del VIII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España (2019).

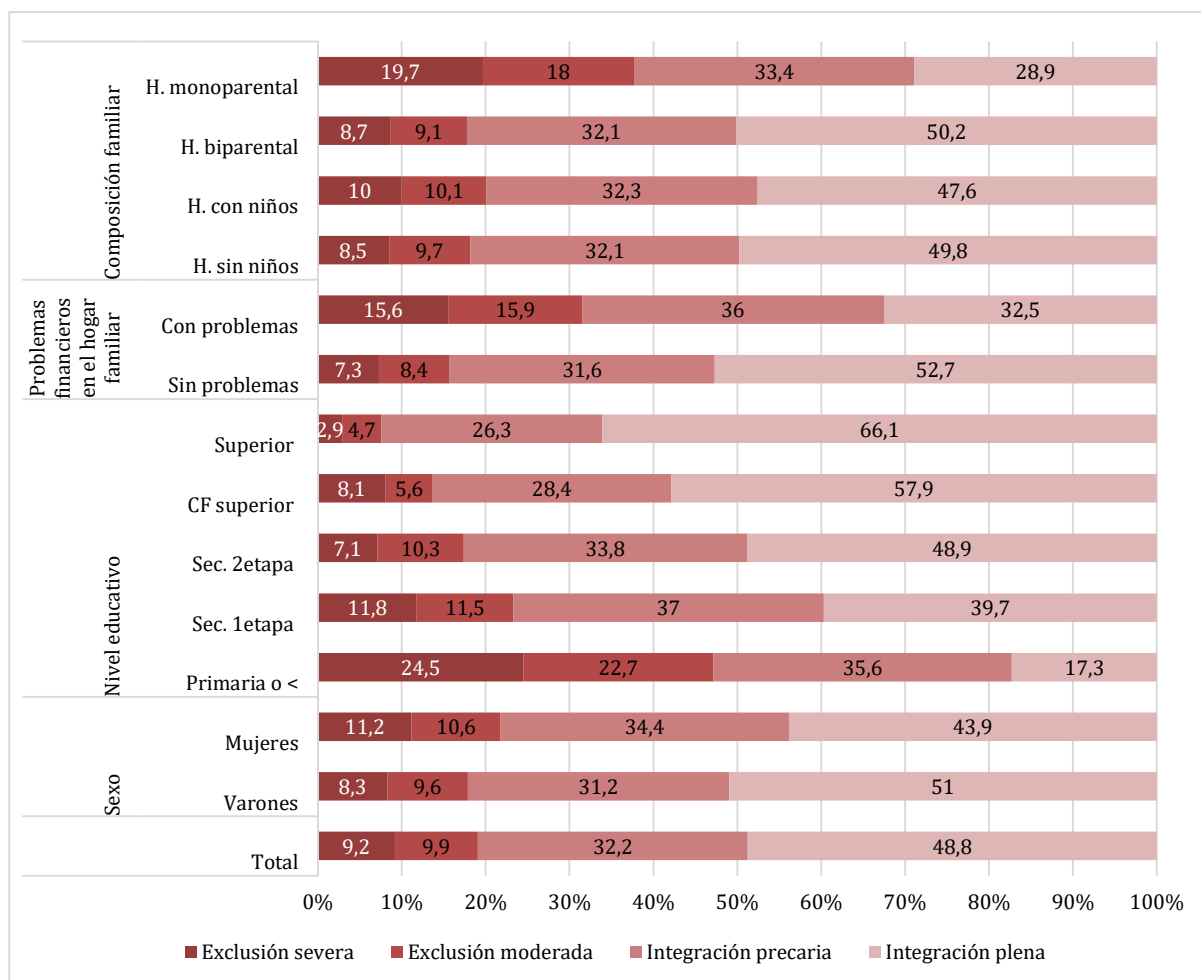
Gráfico 5.1. Indicadores FOESSA 2018



Fuente: EINSFOESSA 2018

Tal y como se ha visto en secciones anteriores, las personas que crecieron en hogares marcados por la pobreza tienen un riesgo mayor de vivir en hogares pobres como adultos: el riesgo de pobreza severa y de exclusión social se duplica cuando se da esta circunstancia respecto de las personas que no se vieron afectados por ella. Finalmente, la presencia de niños en el hogar, como ya se vio en el Cuadro , se corresponde con mayores niveles de exclusión social, en especial si el hogar es monoparental y, como es de esperar, la tendencia se mantiene con la pobreza severa, cuyo riesgo se triplica con respecto a los hogares sin niños, y la exclusión social, donde se duplica tanto cuando se trata de exclusión moderada cuando ya alcanza el rango de severa. Por tanto, los indicadores generados por la EINSFOESSA para la oleada de 2018 confirman las tendencias que podían verse con la ECV en 2005 y 2011. Y de nuevo no parece que la relación entre pobreza infantil y adulta o la presencia de niños en los hogares y la incidencia de la pobreza se haya matizado o suavizado con el tiempo.

Gráfico 5.2. Índice Sintético de Exclusión Social: FOESSA 2018



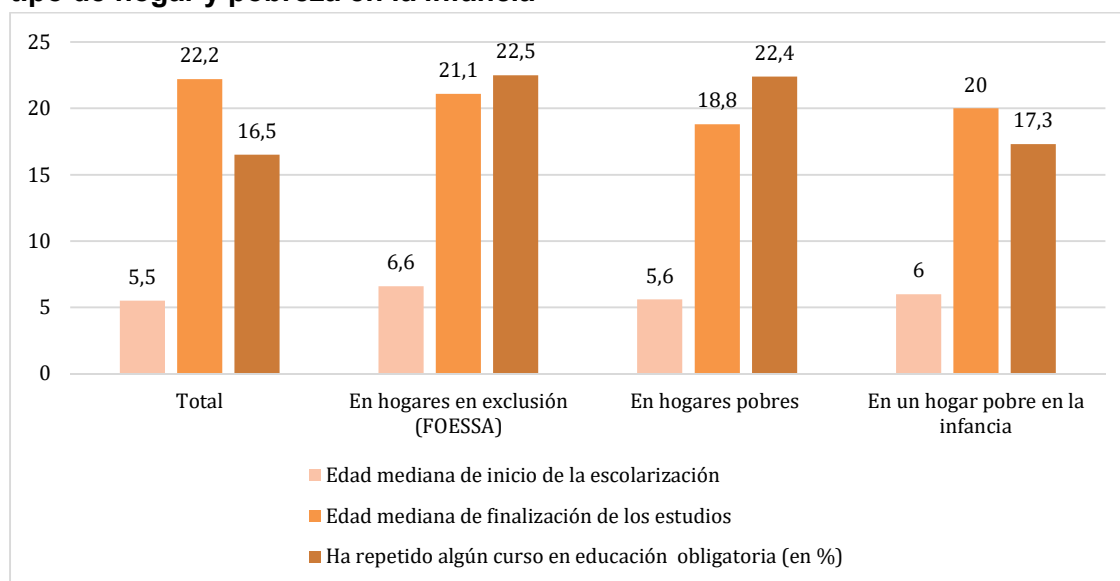
Fuente: EINSFOESSA 2018

En el gráfico 5.3 y en los cuadros 5.2, 5.3 y 5.4 describiremos, también para la muestra FOESSA, indicadores relacionados con el capital humano en los entrevistados (informantes adultos), los niños de distintos tramos de edad y los jóvenes, diferenciando en este último grupo a los que todavía viven en el hogar paterno y los ya independizados.

En el

Gráfico se describen tres indicadores relacionados con la participación en el sistema educativo (medida a través de la edad al inicio de la escolarización) y el grado de éxito en el mismo (aproximado por la edad al finalizar los estudios y la repetición de algún curso durante la enseñanza obligatoria) de los entrevistados en 2018, que se contraponen con tres subgrupos marcados por problemas en su hogar actual o en el paterno: los informantes marcados por la exclusión social (medida a través del indicador FOESSA), por la pobreza monetaria en el momento de la entrevista y por los problemas financieros en la infancia.

Gráfico 5.3. Información sobre estudios en los informantes (25-59 años) en función del tipo de hogar y pobreza en la infancia



Fuente: EINSFOESSA 2018

Los adultos pertenecientes a estos colectivos desfavorecidos comenzaron la escolarización un poco más tarde que la media, lo que apunta a un menor nivel de acceso a la educación pre-escolar en estos colectivos. Esto es importante porque la educación pre-escolar, sobre todo si es de calidad, contribuye a afianzar los logros educativos de los niños durante la etapa de escolaridad obligatoria y constituye un elemento a menudo recogido en la literatura como un elemento diferencial en la transmisión de la pobreza entre generaciones. A su vez, es menor que la media la edad mediana de abandono o finalización de la educación reglada entre quienes en 2018 viven en la exclusión social o en la pobreza y entre quienes padecieron problemas económicos en la infancia. La presencia de problemas económicos y sociales en 2018 también está correlacionada con una mayor la probabilidad de haber repetido al menos un curso durante la educación obligatoria. Resulta en cambio, interesante, que el haber padecido estos problemas casi no marca ninguna diferencia en la incidencia de la repetición de algún curso. Siendo en todo momento conscientes de que con estos descriptivos no se puede establecer una relación causa – efecto, es preocupante la correlación entre haber padecido fracaso escolar en la infancia y los problemas económicos y sociales durante la vida adulta. Al mismo tiempo, la pobreza sufrida en la infancia se traduce en fracaso escolar y puede suponer un menor acceso a la educación pre-escolar.

En el Cuadro analizamos los logros educativos de los niños. Registramos aquí la información que el cuestionario de EINSFOESSA 2018 recoge sobre el acceso a la educación pre -escolar en los niños nacidos entre 2007 y 2017, que eran por tanto menores de 12 años en el momento de la entrevista. De ellos se conoce si acuden (o acudieron) a algún centro de pre-escolar, guardería o centro de primer ciclo de educación infantil y, en caso de que no sea así, cuál es la razón principal. La información del cuadro se completa con el porcentaje de niños de 7 a 11 años que habían repetido algún curso en la educación obligatoria y el de los que se incorporaron a la escuela antes de los 4 años como *proxy* de la participación en la educación pre-escolar.

Cuadro 5.2. Niños menores de 11 años (nacidos entre 2007 y 2017): educación pre-escolar

Acude o acudió a algún centro de pre-escolar, guardería o centro de primer ciclo de educación infantil	Todos	En hogares en exclusión (FOESSA)	En hogares pobres	Padre y/o madre han vivido en la pobreza
1. Sí, a un centro con tarifas de pago privado	18,6	6,1	7,7	14,5
2. Sí a un centro con tarifas de pago público	57,9	61,1	61,8	61,6
3. No	21,8	32,1	28,8	23,0
9. No sabe	1,2	0,5	1,8	0,4
0. No contesta	0,5	0,2	0,0	0,5
Total	100	100	100	100
Para los que dicen NO				
1. Sí solicitada, pero todavía no ha comenzado a ir	13,2	14,8	12,6	10,1
2. Sí, pero nos la han denegado	1,7	1,2	2,4	1,3
3. No, por coste elevado	10,6	11,5	18,2	25,6
4. No, por horario inadecuado	0,3	0,4	0,3	0,6
5. No, por ausencia de plazas cerca	2,6	3,9	3,1	0,8
6. No, porque todavía es muy pequeño	25,2	22,4	20,4	15,5
7. No, preferimos tenerlo/a en casa	40,5	40,6	37,8	40,4
9. No sabe	4,4	3,8	3,3	4,2
0. No contesta	1,6	1,5	1,9	1,6
Total que NO	100	100	100	100
Ha repetido algún curso en la educación obligatoria (en %)*	2,1	3,9	2,8	3,5
Comenzó a ir a la escuela antes de los 4 años	86,7	77,1	83,9	82,2

* Calculado exclusivamente sobre los niños de 7 a 11 años de edad.

Fuente: EINSFOESSA 2018.

Aproximadamente la quinta parte de los niños de esa edad no ha acudido o no acude a centros de pre-escolar y la falta de este importante refuerzo educativo afecta a la tercera parte de los niños que viven en hogares con problemas de exclusión social y a cerca del 30% de los que viven en hogares bajo el umbral de la pobreza. En cambio, no es significativa la diferencia en el acceso a la educación pre-escolar en los niños cuyos padres crecieron en hogares pobres, lo cual es un dato relevante en cuanto indica que al menos no trasladan esta desventaja a sus hijos.

El acceso a la educación infantil está muy condicionado por la renta de los padres, como demuestra el escaso uso que hacen de los centros privados de enseñanza pre-escolar los hogares afectados por la pobreza o la exclusión. Entre los hogares que no han enviado a sus hijos a la educación pre-escolar no hay muchas diferencias en las causas que aducen los padres informantes, salvo la preocupación por el coste que manifiestan los padres que padecieron problemas económicos durante la infancia y por la previsión de plazas cerca de casa en los padres afectados por la pobreza y/o la exclusión social en el momento de la entrevista. En cualquier caso, la razón mayoritaria para no enviar a los hijos a la educación

pre-escolar es la preferencia por tenerlos en casa, seguida de la corta edad de los niños en el momento de la entrevista.

Entre los niños de 7 a 11 años de edad la incidencia de la repetición del curso es bastante pequeña, apenas de un 2%. El porcentaje se duplica en niños que viven en hogares afectados por la exclusión social. Además, en estos hogares también es algo menor (10 puntos porcentuales por debajo de la media) el porcentaje de niños que se incorporaron a la escuela antes de los 4 años, lo que indica claramente que participaron menos en educación infantil, tan importante en todo el desarrollo educativo posterior.

En el cuadro 5.3 quedan recogidos los logros escolares en los niños que tienen entre 10 y 15 años en el momento de la entrevista. Los logros educativos que se identifican aquí son la escolaridad en sí⁷, el nivel educativo en el que se encuentran, la repetición de curso durante la escolaridad obligatoria y el haberse incorporado a la escuela antes de los 4 años, como *proxy* de la participación en la educación pre-escolar.

Se distingue de nuevo entre el conjunto de los niños de las edades arriba indicadas y los que viven en hogares en exclusión social, en hogares afectados por la pobreza o con padres que crecieron en un hogar pobre. Este último colectivo se separa a su vez en dos, en función de que en el momento de la entrevista vivan bajo el umbral de la pobreza o no. En los primeros, los escasos recursos de que sus padres dispusieron en su infancia se suman a la pobreza en el momento de la entrevista. En los segundos, los padres sufrieron carencias que no parecen haber repercutido en una menor calidad de vida para sus hijos. El objetivo de esta distinción es comprobar si es más relevante la falta de recursos materiales en el momento de la entrevista que las carencias culturales que puedan trasladar a los hijos los padres que vivieron en la pobreza independientemente de la situación económica que tengan en el momento de la entrevista.

En el cuadro 5.3 se aprecia que apenas hay niños fuera de la enseñanza obligatoria. La incidencia media de este problema es prácticamente nula en el conjunto de la muestra, salvo en los hogares en exclusión social, donde alcanza el 2,7%. Los niños de edades comprendidas entre 10 y 15 años se distribuyen, esencialmente, entre la educación primaria y la ESO por razón de su edad.

⁷ Legalmente no se concibe que un niño en estos tramos de edad no esté escolarizado y la fuente estadística utilizada muestra que se trata de una situación francamente minoritaria.

Cuadro 5.3. Niños de 10 a 15 años en el momento de la entrevista: logros educativos

	Todos	En hogares en exclusión (FOESSA)	En hogares pobres	Padre y/o madre han vivido en la pobreza		
				Total	En hogares pobres	En hogares no pobres
¿Está estudiando o formando en el curso 2017/18?						
No están estudiando (%)	0,9	2,7	0,6	0,6	1,2	0,1
De los que sí están estudiando, en %						
Primaria	42,3	41,6	43,9	47,8	43,4	52,0
ESO	52,7	51,0	52,0	47,5	53,2	41,9
Educación de garantía social (Aulas taller, Talleres profesionales)	0,9	0,7	0,4	0,1	0,2	0,0
Educación especial o similar (centro)	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,0
Otros estudios	3,7	5,2	3,6	4,3	3,1	5,8
No contesta	0,3	1,4	0,0	0,2	0,0	0,3
Ha repetido algún curso en la educación obligatoria (en %)	5,6	8,2	6,9	8,2	9,9	6,5
Comenzó a ir a la escuela antes de los 4 años	85,3	73,6	82,1	75,4	64,2	86,5

Fuente: EINSFOESSA 2018

La repetición de curso durante la educación obligatoria afecta en media al 5,6% de los niños entre 10 y 15 años en la muestra EINSFOESSA 2018. Es sensiblemente más frecuente en los niños afectados por la exclusión social (8,2%) o la pobreza (6,9%) y aquellos cuyos padres crecieron en familias pobres (8,2%). Al separar a estos últimos en dos colectivos, aquellos cuyos padres continúan en la pobreza y aquellos que salieron de ella, se aprecia – con la cautela necesaria por el escaso tamaño de la muestra en esta última categorización – que la desventaja es únicamente significativa en los niños cuyos padres persisten en una situación de pobreza. Esto significa que la transmisión de las dificultades económicas de abuelos (padres de informantes en FOESSA-2018) a nietos (hijos de informantes) se ve ciertamente paliada por la movilidad educativa y social en los padres (los informantes / entrevistados).

Estos resultados apuntan a un mayor riesgo de fracaso escolar y abandono escolar temprano en estos niños y por tanto a menores dotaciones de capital humano con las que protegerse de la pobreza y la exclusión social. Son también, junto con los niños cuyos padres crecieron en un hogar pobre, los que han disfrutado en menor medida de la educación pre-escolar, si bien este impacto negativo en el acceso a la educación pre-escolar desaparece por completo si los padres (informantes), a pesar de su origen social, no viven en la pobreza en el momento de la entrevista.

Seguimos el recorrido por los logros educativos de niños y jóvenes y llegamos al grupo de jóvenes de 16 a 24 años. El cuadro 5.4 registra los mismos indicadores que en anterior: el porcentaje de los jóvenes que no estudian, la distribución del nivel educativo cursado entre quienes sí lo hacen y el porcentaje de jóvenes repitieron algún curso a lo largo de la educación obligatoria, así como el de aquellos que su escolarización antes de cumplir los 4 años (es decir, participaron en educación pre-escolar).

Cuadro 5.4. Jóvenes de 16 a 24 años en el momento de la entrevista: logros educativos

	Todos	En hogares en exclusión (FOESSA)	En hogares pobres	Padre y/o madre han vivido en la pobreza			No conviven con sus padres
				Todos	En hogares pobres	En hogares no pobres	
¿Está estudiando o formando en el curso 2017/18?							
No están estudiando (%)	35,2	44,5	41,0	34,2	40,6	28,2	48,2
De los que sí están estudiando, en %							
ESO	8,1	10,1	11,4	5,8	8,4	3,8	4,8
Educación de garantía social (Aulas taller, Talleres profesionales)	2,0	1,9	1,9	2,1	1,5	2,6	0,2
Educación especial o similar (centro)	0,5	1,9	2,0	1,1	2,1	0,3	0,0
Bachiller	20,6	22,3	22,8	26,3	30,0	23,5	15,8
Otras enseñanzas (artes y oficios, EOI)	3,1	1,6	1,6	1,9	0,2	3,1	0,8
FP Grado medio	9,5	12,0	13,6	18,2	18,7	17,8	10,3
FP Grado superior	9,9	6,9	7,8	6,8	9,2	5,0	6,5
Universidad	41,1	34,8	31,6	32,2	20,6	41,2	55,1
Otros estudios	4,8	7,0	7,3	5,5	9,3	2,5	5,2
No contesta	0,3	1,6	0,0	0,1	0,0	0,2	1,4
Ha repetido algún curso en la educación obligatoria (%)	19,8	28,7	34,9	21,4	32,6	10,9	22,5
Comenzó a ir a la escuela antes de los 4 años	72,1	58,8	65,3	62,3	51,5	73,5	67,3

Fuente: EINSFOESSA 2018

Distinguimos a los mismos colectivos que en el cuadro anterior: comparamos el conjunto de jóvenes con los que viven en el momento de la entrevista en hogares en exclusión social, en hogares pobres o que conviven con padres que crecieron en un hogar pobre. A este último grupo lo desagregamos en dos: los que en el momento de la entrevista persisten en la pobreza y los que han salido de esa situación. Finalmente, registramos los indicadores referidos a los logros educativos en los jóvenes que ya no viven en su hogar paterno. Esta independencia residencial temprana podría estar vinculada a un menor contacto con el sistema educativo en el caso de que estos jóvenes no cuenten con el apoyo económico de sus padres.

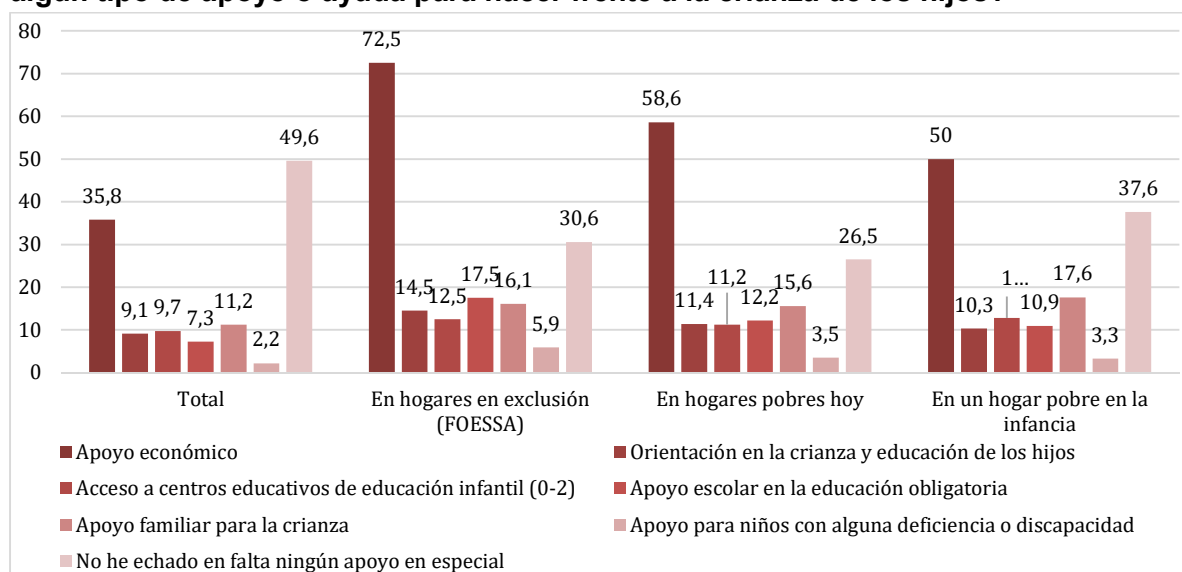
Los jóvenes en hogares pobres y en exclusión social tienen un menor contacto con el sistema educativo que la media, pero no aquellos cuyos padres vivieron dificultades en la infancia

(salvo que sigan en una situación de pobreza en el momento de la entrevista). De nuevo el acceso a la educación en los hijos está más relacionado con los recursos de que disponen los padres en el momento de la entrevista que con los que disfrutaron en el hogar familiar. Este dato contribuye a completar la panorámica acerca de la transmisión intergeneracional de la pobreza y la exclusión: los adultos cuya infancia se vio marcada por la pobreza de sus padres tienen sistemáticamente un nivel educativo más bajo que la media (véase el gráfico 5.2), pero en sus hijos no se percibe un diferencial significativo en todos los ámbitos de la educación (acceso a la educación infantil, repetición de curso, abandono temprano, nivel educativo cursado). Al diferenciar, dentro de estos últimos, a los jóvenes cuyos padres persisten en la pobreza y aquellos que no la padecen, y de nuevo con la cautela requerida por el tamaño de las sub-muestras, se percibe una menor participación en los estudios, así como un mayor índice de repeticiones de curso y menor incidencia de la educación pre-escolar solo entre quienes persisten en la pobreza. Por lo tanto, la influencia de la pobreza de los padres durante su infancia sólo parece afectar a los logros educativos de los hijos a través del diferencial que supone en su riesgo de pobreza en la edad adulta. Los mecanismos que posibilitan la movilidad social y educativa de padres a hijos parecen “desactivar” de forma efectiva la correa de transmisión de las desventajas en la tercera generación.

Cabe también preguntarse si los jóvenes de 16 a 24 años se decantan más por la formación profesional y menos por la universidad cuando en su hogar se padecen problemas económicos o sociales, como parece deducirse de la distribución del nivel educativo cursado. Sin embargo, no podemos afirmarlo sin comparar a jóvenes que tengan exactamente la misma edad. No se puede tampoco concluir que este será el patrón de especialización de los jóvenes que viven en hogares afectados por la pobreza porque también están más presentes que la media en estudios de Bachillerato, que generalmente se cursan para continuar con la educación superior. Finalmente, los jóvenes han pasado en menor medida por la educación pre-escolar que los niños menores de 16 años y se mantiene la tendencia de un menor grado de participación en la misma en los jóvenes que en el momento de la entrevista viven en hogares afectados por problemas económicos y, sobre todo, por exclusión social.

El análisis empírico con la información procedente de la encuesta EINSFOESSA 2018 termina con una batería de preguntas relacionadas con los recursos, apoyo o ayuda que los informantes con hijos manifiestan haber echado en falta en la crianza de sus hijos (gráfico 5.4). Aquí los distintos recursos no son mutuamente excluyentes (los entrevistados pueden comunicar varias dificultades o problemas), por cuanto los porcentajes recogidos en el gráfico no suman 100.

Gráfico 5.4. Indistintamente de la edad actual de sus hijos, ¿echa o ha echado en falta algún tipo de apoyo o ayuda para hacer frente a la crianza de los hijos?



Fuente: EINSFOESSA 2018

Algo más de un tercio de los adultos informantes del cuestionario FOESSA que han tenido hijos echan o han echado en falta apoyo económico en su crianza. Esta carencia es señalada por 72% de los que viven en un hogar afectado por la exclusión social de acuerdo al índice generado por FOESSA. También manifiestan esta carencia cerca del 60% de los que viven en hogares pobres y la mitad de los que padecieron problemas de pobreza en su infancia. Los tres colectivos reconocen por tanto de forma muy significativa la necesidad de un mayor apoyo económico en la crianza de los hijos. Resulta interesante el perfil de necesidades manifestadas por personas en exclusión frente a los demás: a menudo estos informantes echan de menos la orientación en la crianza y/o en la educación de los hijos y también el apoyo escolar en la educación obligatoria, reconociendo así posibles problemas escolares en sus hijos y sus dificultades para atenderles o acompañarlos en su educación. Sin embargo, no señalan más que los adultos afectados por la pobreza presente o pasada la falta de apoyo en el acceso a centros educativos de educación infantil (de 0 a 2 años) ni de apoyo familiar. Ahora bien, los tres colectivos manifiestan en mayor medida que la media la falta de apoyos en casi todos los ámbitos: orientación en la crianza, acceso a la educación infantil, apoyo escolar y familiar en general y con niños con alguna deficiencia o discapacidad. De estos resultados se deduce la multidimensionalidad de las carencias que padecen los niños que viven en hogares pobres y en exclusión, lo que también lleva a concluir en que el apoyo que estos hogares necesitan trasciende de lo meramente económico y ha de contemplar esta multidimensionalidad.

6. Conclusiones

Entre los costes sociales derivados de la Gran Recesión podemos señalar el incremento de los niveles de pobreza y de la desigualdad en las sociedades de nuestro entorno. Ante estos hechos, algunos agentes sociales y expertos confían en que el crecimiento económico reduzca por sí solo ambos problemas, mejorando los niveles de vida de la población en su conjunto. Pero esta apreciación es tan poco acertada como *miope*, puesto que no se pueden perder de vista las consecuencias de largo plazo que los análisis sobre la transmisión intergeneracional de la pobreza han puesto de manifiesto y las lecciones que dan acerca de la necesidad de combatirla con estrategias de largo alcance. Desde hace varias décadas, tanto expertos como organismos nacionales e internacionales de distintos ámbitos han señalado el importante efecto que tiene sufrir privaciones durante la niñez sobre los logros socio-económicos en la etapa adulta. Los grupos más pobres de la sociedad tienen más dificultades para conseguir una movilidad social ascendente que los lleven a alcanzar los estándares de renta o de calidad de vida de su comunidad de referencia. Ello se traduce en que los niños de familias pobres tendrán una mayor probabilidad de padecer situaciones de pobreza y/o privación material también en la etapa adulta, reproduciendo así los patrones de desigualdad generación tras generación. Durante los últimos años España se encuentra entre los países con mayores índices de pobreza y de desigualdad de la Unión Europea. Conociendo las dinámicas de transmisión intergeneracional de la pobreza y la escasa movilidad social en las sociedades mediterráneas, estos indicadores invitan a preguntarse cuáles serán los efectos que esta crisis pueda tener para las actuales generaciones jóvenes en el futuro.

La transmisión intergeneracional de las desigualdades y del riesgo de vivir en pobreza, privación económica o exclusión social tiene múltiples correas de transmisión, la más importante de las cuales es la inversión que hacen las familias en la educación sus hijos, que depende en buena medida de su renta; de ahí el enorme interés y trascendencia que tiene el análisis de la transmisión intergeneracional del nivel educativo. El reciente informe de la OCDE (2018) dedicado a la educación destaca que un elevado porcentaje de los niños cuyos padres tienen un bajo nivel educativo no alcanza un nivel secundario en buena parte de los países más desarrollados del mundo, entre los que se encuentra España. Los datos con los que se ha trabajado para analizar esta transmisión de los recursos educativos muestran la elevada correlación entre logros educativos de padres e hijos, lo que es una señal de que la igualdad de oportunidades tiene un gran margen de mejora en muchas de nuestras sociedades. No se puede negar que la expansión educativa experimentada en las últimas décadas ha incrementado los niveles educativos de las generaciones más jóvenes y contribuido a mejorar los niveles de movilidad social, pero ello no significa que el nivel educativo de los padres haya perdido relevancia a la hora de explicar el de los hijos, ni que la movilidad social haya alcanzado niveles que podamos considerar aceptables.

El análisis realizado en este trabajo, junto con la literatura revisada en el apartado 3, pone de manifiesto lo señalado previamente y la necesidad de entender los mecanismos que pueden contribuir a esta transmisión intergeneracional del nivel educativo. Son muchos los factores que pueden influir sobre los logros educativos de las generaciones más jóvenes: las reformas educativas, las características del sistema, de las escuelas, etc., pero las características familiares se mantienen como uno de los aspectos más relevantes. La disponibilidad de datos

que permitan entender el funcionamiento de estos factores puede contribuir a la reducción de la desigualdad de oportunidades educativas.

Este trabajo ha contribuido a verificar que, a pesar de la notable expansión educativa, se mantiene a lo largo del periodo de análisis (2005-2018) una relevante correlación entre los logros educativos de los adultos y los de sus padres al ser relativamente lenta la consecución de mayores niveles de movilidad social ante el fenómeno estructural que es dicha expansión educativa; en el apartado 5, al trabajar únicamente con la información que la encuesta EINSFOESSA 2018 ofrece sobre niños, adolescentes y jóvenes, se ha corroborado que aún hoy es significativo el impacto de la pobreza y exclusión social en los logros educativos de las siguientes generaciones, lo que nos lleva a mantener la guardia en el ámbito de la igualdad de oportunidades.

Cuando, en lugar de nivel educativo, que sería el principal recurso con el que cuentan las personas, se estudia directamente un resultado, la pobreza y la privación material (apartado 4), se confirma que la probabilidad de sufrir dificultades económicas en la etapa adulta es mayor si estas dificultades ya habían estado presentes en la infancia. Este resultado se obtiene en todas las fuentes de información con las que se ha trabajado, que abarcan distintos momentos del ciclo económico (el *boom* en 2005, un año de recesión (2011) y el que posiblemente sea el último de un periodo de recuperación apoyada en débiles cimientos, 2018: independientemente del momento del ciclo, el riesgo de pobreza o de exclusión de los adultos que habían sufrido dificultades económicas en la infancia duplica al de la media de la población.

En parte, estos resultados se explican por la existencia de transmisión intergeneracional de los logros educativos. De hecho, los datos permiten apreciar que la movilidad educativa y la movilidad económica están muy relacionadas: los adultos que han logrado un nivel educativo más alto que el de sus padres tienen mayores opciones de lograr la movilidad ascendente en el caso de provenir de una familia marcada por la pobreza y un menor riesgo de experimentar movilidad social y económica descendente respecto al hogar paterno. De igual modo, en un contexto de expansión educativa, los adultos que se han quedado atrapados en el nivel educativo bajo que tenían sus padres tienen no sólo las peores condiciones de entrada en la vida adulta, sino también las expectativas más pobres en términos de movilidad social ascendente, de escapar de las dificultades económicas que vivieron en su infancia.

Finalmente, del análisis de sub-muestras de hogares con niños en el apartado 5 se desprende no sólo que los niños y jóvenes que viven con padres que crecieron en hogares pobres tienen un mayor riesgo de vivir en la pobreza, dado que sus padres tienden a reproducir la pobreza que vivieron en su infancia (sobre todo en el caso de hogares unifamiliares, en su mayor parte liderados por mujeres) sino que también tienen, por lo general, peores rendimientos escolares, como ya se señalaba en párrafos anteriores. Ahora bien, como es de esperar, el rendimiento escolar de los niños y jóvenes está mucho más relacionado con la pobreza y con situaciones de exclusión social que viven en su propio hogar que con la experiencia de privación material en el hogar de sus abuelos. Esto significa que la movilidad educativa y económica, junto con el sistema de prestaciones sociales, palía la transmisión de las dificultades en un periodo que abarque tres generaciones, pero no la corrige por completo, puesto que actúa a través de la pobreza de la generación intermedia (los padres). Por tanto, nuestros resultados confirman la necesaria atención a la infancia y en especial a los niños

que viven en hogares vulnerables, por el riesgo de que sus peores resultados académicos se conviertan en una mayor vulnerabilidad económica y social en su vida adulta. Es necesario atender a las necesidades multidimensionales que los padres con menos recursos encuentran en la crianza de sus hijos y que podrían evitar problemas de fracaso escolar y abandono escolar temprano, con sus correspondientes consecuencias económicas y sociales a largo plazo.

7. Referencias bibliográficas

- Adermon, Adrian, Mikael Lindahl, y Daniel Waldenström. 2018. "Intergenerational Wealth Mobility and the Role of Inheritance: Evidence from Multiple Generations." *The Economic Journal* 128 (612): F482–513. doi:10.1111/eoj.12535.
- Aldaz-Carroll, Enrique, y Ricardo Morán. 2001. "Escaping the Poverty Trap in Latin America: The Role of Family Factors." *Cuadernos de Economía* 38 (114): 155–90. doi:10.4067/S0717-68212001011400003.
- Becker, Gary S., y Nigel Tomes. 1979. "An Equilibrium Theory of the Distribution of Income and Intergenerational Mobility." *Journal of Political Economy* 87 (6): 1153–89. doi:10.1086/260831.
- . 1986. "Human Capital and the Rise and Fall of Families." *Journal of Labor Economics* 4 (3, Parte 2): S1–39. doi:10.1086/298118.
- Björklund, Anders, y Markus Jäntti. 2011. *Intergenerational Income Mobility and the Role of Family Background*. Madrid: Oxford University Press. doi:10.1093/oxfordhb/9780199606061.013.0020.
- Black, Sandra E., y Paul J. Devereux. 2011. "Recent Developments in Intergenerational Mobility." En *Handbook of Labor Economics Vol 4b*, editado por David Card and Orley Ashenfelter, 1487–1541. doi:10.1016/S0169-7218(11)02414-2.
- Blanden, J. y Gregg, P. 2004. "Family Income and Educational Attainment: A Review of Approaches and Evidence for Britain." *Oxford Review of Economic Policy* 20 (2): 245–63. doi:10.1093/oxrep/grh014.
- Blanden, Jo. 2008. "How Much Can We Learn from International Comparisons of Social Mobility? Social Mobility and Education." *Academic Papers Presented at a High Level Summit Sponsored by the Carnegie Corporation of New York and the Sutton Trust*. Carnegie Corporation of New York: 9-48.
- . 2009. "Education and Inequality across Europe." In *Education and Inequality across Europe*, editado por R. Apslund y E. Barth P. Dolton. Edward Elgar. Chentleham.
- . 2013. "Cross-Country Rankings in Intergenerational Mobility: A Comparison of Approaches From Economics and Sociology." *Journal of Economic Surveys* 27 (1): 38–73. doi:10.1111/j.1467-6419.2011.00690.x.

- Blanden, Jo, Alissa Goodman, Paul Gregg, y Stephen Machin. 2004. "Changes in Intergenerational Mobility in Britain." En *Generational Income Mobility in North America and Europe*, editado por Miles Corak. Cambridge University Press. <http://www.suttontrust.com/researcharchive/recent-changes-intergenerational-mobility-britain/>.
- Bourdieu, Pierre. 1988. *Cosas Dichas*. Editado por Gedisa. Barcelona.
- . 2011. *Las Estrategias de La Reproducción Social*. Editado por Siglo XXI.
- Calero, Jorge, Álvaro Choi, y Sebastián Waisgrais. 2010. "Determinantes Del Riesgo de Fracaso Escolar En España: Una Aproximación a Través de Un Análisis Logístico Multinivel Aplicado a PISA-2006." *Revista de Educación* Número Ext (2010): 225–56.
- Causa, Orsetta, Sophie Dantan, y Åsa Johansson. 2009. "Intergenerational Social Mobility in European OECD Countries." OECD Economics Department Working Papers n° 709.
- Causa, Orsetta, y Åsa Johansson. 2009. "Intergenerational Social Mobility." OECD Economics Department Working Papers n° 707.
- . 2010. "Intergenerational Social Mobility in OECD Countries." *OECD Journal: Economic Studies*, 2010(1), 33-77.
- Cervini-Plá, María. 2013. "Exploring the Sources of Earnings Transmission in Spain." *Hacienda Publica Espanola* 204: 41–66.
- . 2015. "Intergenerational Earnings and Income Mobility in Spain." *Review of Income and Wealth* 61 (4): 812–28. doi:10.1111/roiw.12130.
- Cervini-Plá, María., y Ramos, Xavier. (2013). Movilidad intergeneracional y emparejamiento selectivo en España. *Papeles de Economía Española*, 135, 217-229.
- Corak, Miles. 2006. "Do Poor Children Become Poor Adults? Lessons from a Cross Country Comparison of Generational Income Mobility." *IZA Discussion Paper*, no. 1993.
- Cueto, Begoña, Vanesa Rodríguez, y Patricia Suárez. 2017. "¿Influye la pobreza en la juventud en la pobreza en la etapa adulta? Un análisis para España." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 160: 39-60. doi:10.5477/cis/reis.160.39.
- D'Addio, Anna Christina. 2007. *Intergenerational Transmission of Disadvantage: Mobility or Immobility across Generations? A Review of the Evidence for OECD Countries*. OECD Social, Employment, and Migration Working Papers. Vol. 7. doi:10.1787/217730505550.
- Davia, María A., y Nuria Legazpe. 2017. "Understanding Intergenerational Transmission of Deprivation in Spain: Education and Marital Sorting." *Research in Social Stratification and Mobility* 52: 1–14. doi:10.1016/j.rssm.2017.08.002.

- Davia, María A., y Nuria Legazpe. 2018. "Macro-Economic Determinants of Cross-Country Differences in Intergenerational Transmission of Economic Disadvantage in Europe." En *Research on Economic Inequality. Inequality, Taxation, and Intergenerational Transmission*. Vol. 26: 197–217.
- Erikson, Robert, y John H. Goldthorpe. 2010. "Has Social Mobility in Britain Decreased? Reconciling Divergent Findings on Income and Class Mobility." *British Journal of Sociology*. 31(2): 211-230. doi:10.1111/j.1468-4446.2010.01310.x.
- Esping-Andersen, Gosta, y Sander Wagner. 2012. "Asymmetries in the Opportunity Structure. Intergenerational Mobility Trends in Europe." *Research in Social Stratification and Mobility* 30 (4). Elsevier Ltd: 473–87. doi:10.1016/j.rssm.2012.06.001.
- European Commission. 2018. "Joint Employment Report." Luxembourg.
- Fernández-Mellizo, María, y José Saturnino Martínez-García. 2017. "Inequality of Educational Opportunities: School Failure Trends in Spain (1977–2012)." *International Studies in Sociology of Education* 26(3):267–87. doi:10.1080/09620214.2016.1192954.
- Fernández Mellizo-Soto, María. 2014. "La Evolución de La Desigualdad de Oportunidades Educativas: Una Revisión Sistemática de Los Análisis Del Caso Español." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 147: 107–20. doi:10.5477/cis/reis.147.107.
- . 2015. "Continuidad o Cambio En La Desigualdad de Oportunidades Educativas: Evidencia Internacional y Teorías." *Revista Española de Sociología* 23 (2015): 151–64.
- Flores Martos, Raúl, Mónica Gómez Morán, y Víctor Renes Ayala. 2016. *La Transmisión Intergeneracional de La Pobreza: Factores , Procesos y Propuestas Para La Intervención*. Fundación FOESSA.
- Franzini, Maurizio, y Michele Raitano. 2009. "Persistence of Inequality in Europe: The Role of Family Economic Conditions." *International Review of Applied Economics* 23 (February 2015): 345–66. doi:10.1080/02692170902811777.
- Friedman, Milton. 1962. *On Capitalism and Freedom* . Business. doi:10.1016/j.ecosys.2009.09.003.
- Fundación FOESSA. 2017. *Desprotección Social y Estrategias Familiares. Informe FOESSA*. Gil-Hernández, Carlos J., Ildelfonso Marqués-Perales, y Sandra Fachelli. 2017.
- "Intergenerational Social Mobility in Spain between 1956 and 2011: The Role of Educational Expansion and Economic Modernisation in a Late Industrialised Country." *Research in Social Stratification and Mobility* 51:14–27. doi:10.1016/j.rssm.2017.06.002.
- Gil Izquierdo, M., Pablos Escobar, L. de, y Torres, M. M. 2010. "Los Determinantes Socioeconómicos de La Demanda de Educación Superior En España y La Movilidad Educativa Intergeneracional." *Hacienda Publica Espanola* 193 (2): 75–108.

- Goldthorpe, John H. 2012. “De Vuelta a La Clase y El Estatus: Por Qué Debe Reivindicarse Una Perspectiva Sociológica de La Desigualdad Social.” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 137: 43-58 doi:10.5477/cis/reis.137.43.
- Gregg, Paul, y Stephen Machin. 2000. “The Relationship Between Childhood Experiences , Subsequent Educational Attainment and Adult Labour Market Performance.” In *Child Well-Being, Child Poverty and Child Policy in Modern Nations: What Do We Know?*, editado por K. and T. Smeeding Vleminckx. Bristol: The Policy Press.
- Hällsten, Martin, y Fabian T. Pfeffer. 2017. “Grand Advantage: Family Wealth and Grandchildren’s Educational Achievement in Sweden.” *American Sociological Review* 82(2): 328-360 doi:10.1177/0003122417695791.
- Haveman, Robert, y Barbara Wolfe. 1995. “The Determinants of Children’s Attainments: A Review of Methods and Findings.” *Journal of Economic Literature* 33(4): 1829-1878. doi:10.2307/2729315.
- Jenkins, Stephen P., y Thomas Siedler. 2007. “The Intergenerational Transmission of Poverty in Industrialized Countries.” *CPRC Working Paper 75*. doi:10.2139/ssrn.1752983.
- Jerrim, John, y Macmillan, Lindsey (2015). Income inequality, intergenerational mobility, and the great gatsby curve: Is education the key? *Social Forces*, 94(2), 505–533. <https://doi.org/10.1093/sf/sov075>
- la Fuente, Ángel de, y Rafael Doménech. 2016. “El Nivel Educativo de La Población En España y Sus Regiones: 1960-2011.” *Investigaciones Regionales* 34: 73–94.
- Landersø, Rasmus, y James J. Heckman. 2017. “The Scandinavian Fantasy: The Sources of Intergenerational Mobility in Denmark and the US.” *Scandinavian Journal of Economics* 119 (1): 178–230. doi:10.1111/sjoe.12219.
- Marí-Klose, P; Marí-Klose M; Granados F.J; Gómez-Granell C; Martínez A. 2008. “Informe de La Inclusión Social En España 2008.” Barcelona.
- Marqués Perales, Ildefonso, y Manuel Herrera-Usagre. 2010. “¿Somos Más Móviles? Nuevas Evidencias Sobre La Movilidad Intergeneracional de Clase En España En La Segunda Mitad Del Siglo XX.” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no. 131: 43–73.
- Mayer, Susan E., y Leonard M. Lopoo. 2004. “What Do Trends in the Intergenerational Economic Mobility of Sons and Daughters in the United States Mean?” In *Generational Income Mobility in North America and Europe*, editado por Miles Corak, 90–121. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511492549.006.
- McIntosh, James, y Martin D. Munk. 2009. “Social Class, Family Background, and Intergenerational Mobility.” *European Economic Review* 53 (1): 107–17. doi:10.1016/j.euroecorev.2007.10.006.

- Modalsli, Jørgen. 2017. "Intergenerational Mobility in Norway, 1865–2011." *Scandinavian Journal of Economics* 119 (1): 34–71. doi:10.1111/sjoe.12196.
- Møllegaard, Stine, y Mads Meier Jæger. 2015. "The Effect of Grandparents' Economic, Cultural, and Social Capital on Grandchildren's Educational Success." *Research in Social Stratification and Mobility*. doi:10.1016/j.rssm.2015.06.004.
- Moreno Mínguez, Almudena. 2011. "La Reproducción Intergeneracional de Las Desigualdades Educativas: Límites y Oportunidades de La Democracia." *Revista de Educacion*, no. EXTRA: 183–206.
- OECD. 2018. "A Broken Social Elevator ? How to Promote Social Mobility. OECD Publishing, Paris. doi:10.1787/9789264301085-en.
- Pascual, Marta. 2009. "Intergenerational Income Mobility: The Transmission of Socio-Economic Status in Spain." *Journal of Policy Modeling* 31 (6): 835–46. doi:10.1016/j.jpolmod.2009.07.004.
- Peraita, Carlos, y Margarita Pastor. 2000. "The Primary School Dropout in Spain: The Influence of Family Background and Labor Market Conditions." *Education Economics* 8 (2): 157–68. doi:10.1080/096452900410721.
- Petrongolo, Barbara, y María Jesús San Segundo. 2002. "Staying-on at School at Sixteen: The Impact of Labor Market Conditions in Spain". *Economics of Education Review* 21: 353–65.
- Raitano, Michele. 2009. "When Family Beats Welfare: Background Effects in EU15 Country Clusters." *Intereconomics* 44 (6): 337–42. doi:10.1007/s10272-009-0313-z.
- Raitano, Michele, y Francesco Vona. 2015. "Direct and Indirect Influences of Parental Background on Children's Earnings: A Comparison across Countries and Genders." *The Manchester School* 83 (4):423–50. <https://doi.org/10.1111/manc.12064>.
- Sánchez-Hugalde, Adriana. 2004. "Movilidad Intergeneracional de Ingresos y Educativa En España (1980-90)." *Instituto de Economía de Barcelona*. 1: 1–34.
- Schnitzer, Matthias, y Wilfried Altzinger (2013). "Intergenerational transmission of socioeconomic conditions in Austria in the context of European welfare regimes." *Momentum Quarterly*: 108-126
- Serafino, Paola y Tonkin, Richard (2014). *Intergenerational transmission of disadvantage in the UK and the EU*. Office for National Statistics. Obtenido de https://webarchive.nationalarchives.gov.uk/20160105160709/https://www.ons.gov.uk/ons/dcp171766_378097.pdf

- Solon, Gary. 2002. "Cross-Country Differences in Intergenerational Earnings Mobility." *Journal of Economic Perspectives* 16(3): 59-66. doi:10.1257/089533002760278712.
- . 2004. "A Model of Intergenerational Mobility Variation over Time and Place." In *Generational Income Mobility in North America and Europe*, editado por Miles Corak, 38–47. Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511492549.003.
- Toczydlowska, Emilia, y Yekaterina Chzhen. 2016. "Income Inequality among Children in Europe 2008 – 2013" Innocenti Working Paper no 2016-15. UNICEF Office of Research, Florence.
- Vauhkonen, Teemu, Johanna Kallio, Timo M. Kauppinen, y Jani Erola. 2017. "Intergenerational Accumulation of Social Disadvantages across Generations in Young Adulthood." *Research in Social Stratification and Mobility* 48: 42–52. doi:10.1016/j.rssm.2017.02.001
- Whelan, Christopher T., Brian Nolan, y Bertrand Maître. 2013. "Analysing Intergenerational Influences on Income Poverty and Economic Vulnerability With EU-SILC." *European Societies* 15 (1):82–105. <https://doi.org/10.1080/14616696.2012.692806>
- Želinský, Tomas, Mysíková, Martina y Jiri Večerník. 2016. Occupational Mobility, Educational Mobility and Intergenerational Transmission of Disadvantages in Europe, *Ekonomický časopis*, 64(3): 197 – 217.

8. Anexo

Cuadro A.1. Movilidad educativa (2005)

		Nivel educativo de la persona				Total
		Primaria o menos	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Estudios universitarios	
Nivel educativo del padre	No sabe leer ni escribir	49,0	28,4	12,1	10,4	100
	Educ, primaria o inferior	23,9	24,2	22,1	29,8	100
	Educ, secundaria, 2ª etapa	3,5	6,1	31,8	58,5	100
	Educación superior	1,4	3,8	18,1	76,8	100
	Total	27,8	22,6	19,5	30,1	100
ρ de Spearman: 0,4416						

Fuente: ECV-2005.

Cuadro A.2. Movilidad educativa entre madres e hijos/as (2005)

		Nivel educativo de la persona				Total
		Primaria o menos	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Estudios universitarios	
Nivel educativo de la madre	No sabe leer ni escribir	46,7	28,3	12,9	12,1	100
	Educ. primaria o inferior	20,9	22,1	23,1	33,9	100
	Educ, secund., 2ª etapa	1,6	2,9	23,9	71,7	100
	Educación superior	0,4	1,9	13,8	84,0	100
	Total	27,8	22,7	19,5	30,0	100
ρ de Spearman: 0,4029						

Fuente: ECV-2005.

Cuadro A.3. Movilidad educativa entre padres e hijos (2005)

		Nivel educativo de la persona				Total
		Primaria o menos	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Estudios universitarios	
Nivel educativo del padre	No sabe leer ni escribir	45,4	28,3	13,4	12,8	100
	Educ. primaria o inferior	22,8	25,2	23,2	28,8	100
	Educ. secundaria, 2ª etapa	3,4	4,9	34,1	57,7	100
	Educación superior	0,8	2,8	19,5	76,9	100
	Total	26,2	23,0	20,7	30,2	100
ρ de Spearman: 0,4225						

Fuente: ECV-2005.

Cuadro A.4. Movilidad educativa entre padres e hijas (2005)

		Nivel educativo de la persona				

		Primaria o menos	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Estudios universitarios	Total
Nivel educativo del padre	No sabe leer ni escribir	52,7	28,6	10,8	8,0	100
	Educ. primaria o inferior	25,1	23,2	21,0	30,7	100
	Educ. secundaria, 2ª etapa	3,7	7,3	29,8	59,3	100
	Educación superior	1,9	4,7	16,7	76,6	100
	Total	29,5	22,1	18,3	30,0	100
ρ de Spearman: 0,4594						

Fuente: ECV-2005.

Cuadro A-5. Movilidad educativa entre madres e hijos (2005)

		Nivel educativo de la persona				
		Primaria o menos	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Estudios universitarios	Total
Nivel educativo de la madre	No sabe leer ni escribir	43,4	28,9	14,4	13,4	100
	Educ primaria o inferior	20,3	22,4	23,8	33,5	100
	Educ. secund., 2ª etapa	2,1	2,1	24,0	71,9	100
	Educación superior	0,2	2,2	16,4	81,2	100
	Total	26,4	23,0	20,5	30,1	100
ρ de Spearman: 0,3892						

Fuente: ECV-2005.

Cuadro A.6. Movilidad educativa entre madres e hijas (2005)

		Nivel educativo de la persona				
		Primaria o menos	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Estudios universitarios	Total
Nivel educativo de la madre	No sabe leer ni escribir	50,1	27,8	11,3	10,9	100
	Educ primaria o inferior	21,5	21,9	22,3	34,3	100
	Educ. secund., 2ª etapa	1,0	3,7	23,7	71,6	100
	Educación superior	0,5	1,5	11,0	86,9	100
	Total	29,2	22,4	18,4	30,0	100
ρ de Spearman: 0,4158						

Fuente: ECV-2005.

Cuadro A.7. Movilidad educativa entre padres e hijos/as (2011)

		Nivel educativo de la persona				
		Primaria o menos	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Estudios universitarios	Total
Nivel educativo	No sabe leer ni escribir	53,8	31,6	8,1	6,6	100
	Educ. primaria o inferior	19,2	28,9	23,6	28,3	100

	Educ. secundaria, 2ª etapa	2,8	12,7	32,2	52,3	100
	Educación superior	1,3	4,3	18,4	76,0	100
	Total	18,2	25,7	22,9	33,1	100
	ρ de Spearman: 0,3706					

Fuente: ECV-2011.

Cuadro A.8. Movilidad educativa entre madres e hijos/as (2011)

		Nivel educativo de la persona				Total
		Primaria o menos	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Estudios universitarios	
Nivel educativo de la madre	No sabe leer ni escribir	52,9	31,9	10,7	4,6	100
	Educ. primaria o inferior	16,9	27,5	24,1	31,5	100
	Educ. secundaria, 2ª etapa	2,0	8,7	29,6	59,7	100
	Educación superior	0,7	3,6	15,5	80,2	100
	Total	18,3	25,7	23,0	33,0	100
	ρ de Spearman: 0,3476					

Fuente: ECV-2011.

Cuadro A.9. Movilidad educativa entre padres e hijos (2011)

		Nivel educativo de la persona				Total
		Primaria o menos	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Estudios universitarios	
Nivel educativo del padre	No sabe leer ni escribir	55,3	29,7	8,9	6,2	100
	Educ. primaria o inferior	19,0	31,2	23,3	26,5	100
	Educ. secundaria, 2ª etapa	3,1	15,0	36,0	45,9	100
	Educación superior	2,0	4,8	20,5	72,8	100
	Total	18,2	27,7	23,2	30,9	100
ρ de Spearman: 0,3620						

Fuente: ECV-2011.

Cuadro A.10. Movilidad educativa entre padres e hijas (2011)

		Nivel educativo de la persona				Total
		Primaria o menos	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Estudios universitarios	
Nivel educativo del padre	No sabe leer ni escribir	52,4	33,4	7,3	7,0	100
	Educ. primaria o inferior	19,5	26,5	23,8	30,2	100
	Educ. secundaria, 2ª etapa	2,6	10,5	28,6	58,2	100
	Educación superior	0,7	3,8	16,1	79,4	100
	Total	18,3	23,7	22,6	35,4	100
ρ de Spearman: 0,3790						

Fuente: ECV-2011.

Cuadro A.11. Movilidad educativa entre madres e hijos (2011)

		Nivel educativo de la persona				Total
		Primaria o menos	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Estudios universitarios	
Nivel educativo de la madre	No sabe leer ni escribir	51,6	32,0	11,1	5,3	100
	Educ. primaria o inferior	16,8	29,6	24,1	29,5	100
	Educ. secund., 2ª etapa	2,3	11,7	30,1	55,9	100
	Educación superior	1,3	4,1	22,2	72,4	100
	Total	18,2	27,7	23,3	30,8	100
ρ de Spearman: 0,3268						

Fuente: ECV-2011.

Cuadro A.12. Movilidad educativa entre madres e hijas (2011)

		Nivel educativo de la persona				Total
		Primaria o menos	Secundaria 1ª etapa	Secundaria 2ª etapa	Estudios universitarios	
Nivel educativo de la madre	No sabe leer ni escribir	54,2	31,9	10,2	3,8	100
	Educ primaria o inferior	17,0	25,3	24,2	33,6	100
	Educ. secund., 2ª etapa	1,7	5,4	29,2	63,7	100
	Educación superior	0,2	3,0	9,1	87,6	100
	Total	18,4	23,7	22,6	35,3	100
ρ de Spearman: 0,3675						

Fuente: ECV-2011.

Cuadro A.13. Movilidad educativa entre padres e hijos/as (2018)

		Nivel educativo de la persona				Total
		Primaria o menos	Graduado Escolar/ESO/ Bachiller elem.	Formación Profesional o bachiller	Estudios universitarios	
Nivel educativo del padre	No sabe leer ni escribir	41,8	24,8	16,6	16,9	100
	Educ. primaria o inferior	17,9	31,3	25,4	25,4	100
	Educ. secundaria, 2ª etapa	4,5	23,8	31,8	39,9	100
	Educación superior	2,0	10,3	17,5	70,2	100
	Total	14,0	27,0	25,8	33,2	100
ρ de Spearman: 0,3612						

Fuente: EINSFOESSA 2018.

Cuadro A.14. Movilidad educativa entre madres e hijos/as (2018)

		Nivel educativo de la persona				Total
		Primaria o menos	Graduado Escolar/ESO/ Bachiller elem.	Formación Profesional o bachiller	Estudios universitarios	
Nivel educativo de la madre	No sabe leer ni escribir	37.6	31.8	18.1	12.6	100
	Educ. primaria o inferior	16.6	30.1	25.6	27.8	100
	Educ. secundaria, 2ª etapa	3.0	22.3	31.2	43.5	100
	Educación superior	1.0	7.7	16.2	75.0	100
	Total	14.0	27.1	25.7	33.2	100
ρ de Spearman: 0.3523						

Fuente: EINSFOESSA 2018.

Cuadro A.15. Movilidad educativa entre padres e hijos (2018)

		Nivel educativo del hijo				Total
		Primaria o menos	Graduado Escolar/ESO/ Bachiller elem.	Formación Profesional o bachiller	Estudios universitarios	
Nivel educativo del padre	No sabe leer ni escribir	41,1	28,1	14,3	16,5	100
	Educ. primaria o inferior	17,4	33,5	24,1	25,0	100
	Educ. secundaria, 2ª etapa	3,1	22,9	34,6	39,4	100
	Educación superior	1,3	13,0	16,4	69,4	100
	Total	13,3	28,6	25,5	32,6	100
ρ de Spearman: 0,3730						

Fuente: EINSFOESSA 2018

Cuadro A.16. Movilidad educativa entre padres e hijas (2018)

		Nivel educativo del hijo				Total
		Primaria o menos	Graduado Escolar/ESO/ Bachiller elem.	Formación Profesional o bachiller	Estudios universitarios	
Nivel educativo de la madre	No sabe leer ni escribir	36,3	33,7	18,8	11,3	100
	Educ. primaria o inferior	15,7	32,5	24,2	27,6	100
	Educ. secundaria, 2ª etapa	2,6	21,8	32,9	42,8	100
	Educación superior	1,4	10,2	17,2	71,3	100
	Total	13,4	28,8	25,4	32,5	100
ρ de Spearman: 0,3495						

Fuente: EINSFOESSA 2018

Cuadro A.17. Movilidad educativa entre madres e hijos (2018)

		Nivel educativo de la hija				Total
		Primaria o menos	Graduado Escolar/ESO/ Bachiller elem.	Formación Profesional o bachiller	Estudios universitarios	
Nivel educativo del padre	No sabe leer ni escribir	42,5	21,3	19,0	17,2	100
	Educ. primaria o inferior	18,4	29,1	26,7	25,7	100
	Educ. secundaria, 2ª etapa	5,8	24,7	29,1	40,5	100
	Educación superior	2,7	7,8	18,6	71,0	100
	Total	14,6	25,4	26,2	33,8	100
ρ de Spearman: 0,3499						

Fuente: EINSFOESSA 2018

Cuadro A.18. Movilidad educativa entre madres e hijas (2018)

		Nivel educativo de la hija				Total
		Primaria o menos	Graduado Escolar/ESO/ Bachiller elem.	Formación Profesional o bachiller	Estudios universitarios	
Nivel educativo de la madre	No sabe leer ni escribir	38,8	30,0	17,4	13,9	100
	Educ. primaria o inferior	17,4	27,8	26,9	28,0	100
	Educ. secundaria, 2 ^a etapa	3,4	22,8	29,6	44,2	100
	Educación superior	0,7	5,5	15,4	78,5	100
	Total	14,7	25,4	26,1	33,8	100
	p de Spearman: 0,3549					

Fuente: EINSFOESSA 2018

Cuadro A.19. Movilidad educativa entre padres e hijos/as según rango de edad de los hijos/as

		Primaria o menos	Graduado Escolar/ESO /Bachiller elem.	FP o Bachiller	Estudios universitarios	Total
		De 25 a 29 años				
Nivel educativo del padre	No sabe leer ni escribir	29,7	22,0	10,4	37,9	100
	Educ. primaria o inferior	13,2	29,8	27,2	29,8	100
	Educ. secund., 2ª etapa	1,9	21,7	22,0	54,5	100
	Educación superior	0,7	4,0	18,5	76,9	100
Total		8,9	23,9	24,0	43,1	100
ρ Spearman: 0,3429						
		De 30 a 34 años				
Nivel educativo del padre	No sabe leer ni escribir	46,5	20,1	21,0	12,4	100
	Educ. primaria o inferior	12,8	29,2	25,2	32,8	100
	Educ. secund., 2ª etapa	1,0	21,3	34,8	42,9	100
	Educación superior	0,1	7,7	8,5	83,7	100
Total		8,6	23,6	26,2	41,5	100
ρ Spearman: 0,4242						
		De 35 a 39 años				
Nivel educativo del padre	No sabe leer ni escribir	40,9	37,2	9,4	12,5	100
	Educ. primaria o inferior	13,2	31,0	26,5	29,3	100
	Educ. secund., 2ª etapa	4,4	20,0	36,9	38,7	100
	Educación superior	0,0	3,5	14,1	82,4	100
Total		9,5	24,1	27,7	38,7	100
ρ Spearman: 0,4113						
		De 40 a 44 años				
Nivel educativo del padre	No sabe leer ni escribir	47,6	19,6	15,1	17,8	100
	Educ. primaria o inferior	10,8	29,0	27,2	32,9	100
	Educ. secund., 2ª etapa	2,9	19,4	28,1	49,6	100
	Educación superior	1,8	9,7	15,4	73,1	100
Total		9,5	24,3	25,7	40,6	100
ρ Spearman: 0,3809						

Fuente: EINSFOESSA 2018

Cuadro A.19. Movilidad educativa entre padres e hijos/as según rango de edad de los hijos/as (cont.)

		Primaria o menos	Graduado Escolar/ESO /Bachiller elem.	FP o Bachiller	Estudios universitarios	Total
		De 45 a 49 años				
Nivel educativo del padre	No sabe leer ni escribir	36,6	23,2	7,4	32,9	100
	Educ. primaria o inferior	12,4	28,9	26,0	32,7	100
	Educ. secund., 2ª etapa	1,5	26,1	32,4	40,0	100
	Educación superior	2,4	2,7	14,7	80,2	100
Total		9,8	25,3	25,6	39,3	100
ρ Spearman: 0,3561						
		De 50 a 54 años				
Nivel educativo del padre	No sabe leer ni escribir	38,8	20,0	27,4	13,9	100
	Educ. primaria o inferior	19,0	34,7	22,9	23,4	100
	Educ. secund., 2ª etapa	4,3	26,3	31,8	37,7	100
	Educación superior	0,4	13,8	19,0	66,8	100
Total		15,6	30,5	24,7	29,2	100
ρ Spearman: 0,3156						
		De 55 a 60 años				
Nivel educativo del padre	No sabe leer ni escribir	46,5	32,8	15,2	5,5	100
	Educ. primaria o inferior	22,8	36,5	23,2	17,6	100
	Educ. secund., 2ª etapa	4,9	30,0	27,6	37,5	100
	Educación superior	0,1	21,1	12,4	66,3	100
Total		18,8	33,8	22,8	24,6	100
ρ Spearman: 0,3693						

Fuente: EINSFOESSA 2018

Cuadro A.20. Movilidad educativa entre madres e hijos/as según rango de edad de los hijos/as

		Primaria o menos	Graduado Escolar/ESO /Bachiller elem.	FP o Bachiller	Estudios universitarios	Total
		De 25 a 29 años				
Nivel educativo de la madre	No sabe leer ni escribir	25,8	36,6	15,3	22,4	100
	Educ. primaria o inferior	11,5	29,9	26,6	32,0	100
	Educ. secund., 2ª etapa	1,7	17,2	23,2	58,0	100
	Educación superior	0,9	6,0	15,4	77,8	100
Total		8,7	24,6	24,0	42,8	100
		ρ Spearman: 0,3429				
		De 30 a 34 años				
Nivel educativo de la madre	No sabe leer ni escribir	35,0	23,2	32,1	9,7	100
	Educ. primaria o inferior	11,4	29,7	23,8	35,0	100
	Educ. secund., 2ª etapa	0,7	16,9	30,9	51,5	100
	Educación superior	0,6	10,7	11,3	77,5	100
Total		8,5	23,6	25,9	42,0	100
		ρ Spearman: 0,4039				
		De 35 a 39 años				
Nivel educativo de la madre	No sabe leer ni escribir	44,4	35,3	9,9	10,5	100
	Educ. primaria o inferior	10,9	29,7	26,8	32,7	100
	Educ. secund., 2ª etapa	2,4	16,9	35,1	45,5	100
	Educación superior	0,0	4,4	19,3	76,4	100
Total		9,5	24,2	27,8	38,5	100
		ρ Spearman: 0,4088				
		De 40 a 44 años				
Nivel educativo de la madre	No sabe leer ni escribir	38,9	34,3	13,3	13,5	100
	Educ. primaria o inferior	10,2	27,6	26,9	35,3	100
	Educ. secund., 2ª etapa	0,6	17,4	27,9	54,1	100
	Educación superior	1,6	10,3	16,1	71,9	100
Total		9,5	24,6	25,5	40,4	100
		ρ Spearman: 0,3831				

Fuente: EINSFOESSA 2018

Cuadro A.20. Movilidad educativa entre madres e hijos/as según rango de edad de los hijos/as (cont.)

		Primaria o menos	Graduado Escolar/ESO /Bachiller elem.	FP o Bachiller	Estudios universitarios	Total
		De 45 a 49 años				
Nivel educativo de la madre	No sabe leer ni escribir	32,5	33,6	11,6	22,4	100
	Educ. primaria o inferior	11,5	25,9	27,2	35,4	100
	Educ. secund., 2ª etapa	2,8	27,2	31,8	38,2	100
	Educación superior	1,6	3,4	11,8	83,2	100
Total		10,3	24,9	25,9	38,9	100
ρ Spearman: 0,3407						
		De 50 a 54 años				
Nivel educativo de la madre	No sabe leer ni escribir	33,8	33,1	21,2	11,9	100
	Educ. primaria o inferior	17,0	32,9	24,9	25,2	100
	Educ. secund., 2ª etapa	5,2	25,6	29,4	39,8	100
	Educación superior	0,1	7,0	11,3	81,6	100
Total		15,6	30,5	24,7	29,2	100
ρ Spearman: 0,2890						
		De 55 a 60 años				
Nivel educativo de la madre	No sabe leer ni escribir	42,0	30,5	20,3	7,2	100
	Educ. primaria o inferior	20,9	35,0	22,9	21,3	100
	Educ. secund., 2ª etapa	3,8	36,4	26,8	32,9	100
	Educación superior	0,0	6,5	3,6	89,9	100
Total		19,1	33,7	22,5	24,6	100
ρ Spearman: 0,3064						

Fuente: EINSFOESSA 2018

Cuadro A.21. Incidencia de dificultades económicas en el hogar en el momento de la entrevista

	Total de entrevistados			Vivieron en un hogar con problemas durante la infancia		
	2005-ECV	2011-ECV	2018-FOESSA	2005-ECV	2011-ECV	2018-FOESSA
Dificultad para llegar a fin de mes						
Con mucha dificultad	9,5	11,6	11,3	18,2	21,3	20,4
Con dificultad	15,6	18,2	13,4	23,1	29,5	24,5
Con cierta dificultad	32,3	28,3	26,4	32,2	26,6	27,7
Con cierta facilidad	28,8	27,4	30,8	18,8	15,6	19,0
Con facilidad	12,3	13,4	15,7	6,9	6,6	7,6
Con mucha facilidad	1,0	1,0	2,3	0,6	0,5	0,7
No contesta	0,3	0,0	0,2	0,3	0,0	0,0
Total	100	100	100	100	100	100
Indicadores de pobreza y privación						
Privación severa	3,0	4,7	2,0	6,7	9,9	4,6
Baja intensidad laboral	11,0	19,3	9,9	15,6	27,4	13,5
Riesgo de pobreza	18,4	23,9	16,3	22,8	33,9	25,4
AROPE	25,2	33,7	20,0	33,6	45,4	29,3
Observaciones	17.645	16.853	5.768			

Fuente: ECV-2005, ECV-2011 y EINSFOESSA 2018.

Cuadro A.22. Nivel educativo más alto alcanzado por los entrevistados

	Total de entrevistados / informantes			Entrevistados que vivieron en un hogar pobre durante la infancia		
	2005-ECV	2011-ECV	2018-FOESSA	2005-ECV	2011-ECV	2018-FOESSA
Nivel de estudios						
Primaria o menos	28,4	18,8	10,6	43,8	33,5	19,5
Secundaria 1ª etapa	22,9	25,9	25,8	23,8	28,8	32,5
Secundaria 2ª etapa	20,3	21,9	25,4	15,3	19,0	22,3
Estudios superiores	28,0	32,2	38,1	17,0	18,5	25,5
No contesta	0,3	1,2	0,2	0,1	0,2	0,2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: ECV-2005, ECV-2011 y EINSFOESSA 2018.

Cuadro A.23. Indicadores FOESSA 2018

	Pobreza (60% mediana)	Pobreza severa (30% mediana anclada)	Índice sintético de Exclusión Social (%)	Distribución
Total	16,3	4,9	19,0	100,0
Varones	15,6	4,5	17,8	69,2
Mujeres	17,9	5,6	21,7	30,8
Nivel educativo				
Primaria o menos	40,1	12,0	47,1	10,6
Secundaria 1ª etapa	23,4	7,5	23,3	25,8
Secundaria 2ª etapa	11,9	3,4	17,3	25,4
CF superior	9,8	2,6	13,7	11,9
Superior	6,7	1,8	7,6	26,2
Problemas financieros en el hogar familiar				
Sin problemas	14,1	4,1	15,7	81,3
Con problemas	25,4	8,1	31,5	18,7
Composición familiar				
Hogar sin niños	13,1	4,3	18,1	54,6
Hogar con niños	20,2	5,6	20,1	45,4
Hogar biparental	18,5	4,3	17,7	73,8
Hogar monoparental	32,5	15,2	37,7	26,2

Fuente: EINSFOESSA 2018.

Cuadro A.24. Índice Sintético de Exclusión Social: FOESSA 2018

	Integración plena	Integración precaria	Exclusión moderada	Exclusión severa
Total	48,8	32,2	9,9	9,2
Varones	51,0	31,2	9,6	8,3
Mujeres	43,9	34,4	10,6	11,2
Nivel educativo				
Primaria o menos	17,3	35,6	22,7	24,5
Secundaria 1ª etapa	39,7	37,0	11,5	11,8
Secundaria 2ª etapa	48,9	33,8	10,3	7,1
CF superior	57,9	28,4	5,6	8,1
Superior	66,1	26,3	4,7	2,9
Problemas financieros en el hogar familiar				
Sin problemas	52,7	31,6	8,4	7,3
Con problemas	32,5	36,0	15,9	15,6
Composición familiar				
Hogar sin niños	49,8	32,1	9,7	8,5
Hogar con niños	47,6	32,3	10,1	10,0
Hogar biparental	50,2	32,1	9,1	8,7
Hogar monoparental	28,9	33,4	18,0	19,7

Fuente: EINSFOESSA 2018.

Cuadro A.25. Información sobre estudios en los informantes (25-59 años) en función del tipo de hogar y pobreza en la infancia

	Total	En hogares en exclusión (FOESSA)	En hogares pobres	En un hogar pobre en la infancia
Edad mediana de inicio de la escolarización	5,5	6,6	5,6	6,0
Edad mediana de finalización de los estudios	22,2	21,1	18,8	20,0
Ha repetido algún curso en educación obligatoria (en %)	16,5	22,5	22,4	17,3

Fuente: EINSFOESSA 2018.

Cuadro A.26. Indistintamente de la edad actual de sus hijos, ¿echa o ha echado en falta algún tipo de apoyo o ayuda para hacer frente a la crianza de los hijos?

	Total	En hogares en exclusión (FOESSA)	En hogares pobres	En un hogar pobre en la infancia
Afirman echar o haber echado en falta cada uno de estos recursos (en %)				
Apoyo económico	35,8	72,5	58,6	50,0
Orientación en la crianza y educación de los hijos	9,1	14,5	11,4	10,3
Acceso a centros educativos de educación infantil (0-2)	9,7	12,5	11,2	12,8
Apoyo escolar en la educación obligatoria	7,3	17,5	12,2	10,9
Apoyo familiar para la crianza	11,2	16,1	15,6	17,6
Apoyo para niños con alguna deficiencia o discapacidad	2,2	5,9	3,5	3,3
No he echado en falta ningún apoyo en especial	49,6	30,6	26,5	37,6

Fuente: EINSFOESSA 2018.